

RESÚMEN HISTÓRICO

DEL

(1)

GRAN INCENDIO DE LA COMPAÑIA

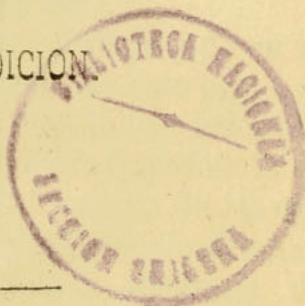
ACAECIDO EN LA NOCHE DEL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1865,

Y EN EL CUAL PERECIERON ASFIXIADAS O DEVORADAS POR LAS LLAMAS

MAS DE DOS MIL PERSONAS,

UNA PARTE DE LAS CUALES PERTENECIAN A LAS PRINCIPALES FAMILIAS DE LA CAPITAL.

SEGUNDA EDICION.



Su Editor destina el producto de la venta a beneficio de los desgraciados que, a causa de tan horrible catástrofe, hubieren menester de los auxilios de la caridad.

VALPARAISO:

LIBRERIA ESPAÑOLA DE NICASIO EZQUERRA, EDITOR,

Calle de la Aduana, núm. 38.

—
1863.



I.

Oríjen y objeto de esta publicacion.

La terrible desgracia ocurrida en la noche del día 8 del corriente en la capital de la República es de tal magnitud y tiene conmovido tan profundamente al país que no hai asunto ni tema de actualidad que le pueda igualar en importancia: por otra parte, son tan varias las relaciones que de ese acontecimiento se han hecho y siguen haciéndose todavía, con mengua de la verdad y de la justicia y aun con desdoro de la honra nacional, que nos hemos decidido a hacer una publicacion especial de todo lo ocurrido, recopilando los hechos mas notables, reasumiendo todas las opiniones relativas al oríjen y estragos del incendio, depurándolas de cuanto tengan de apasionadas o de injustas, y en fin, trazando, en cuanto nos sea posible, un cuadro fiel de todo lo que tenga relacion con la catástrofe de la Compañía.

Para la realizacion de este trabajo, razonable y de conciencia, nos desprenderemos de toda preocupacion mezquina, pidiendo a las diversas fuentes de la publicidad el contingente de sus datos, tomando de todas partes lo verosímil y lo justo y rechazando lo ridículo; de esta manera nos aproximaremos a la verdad, ya que, bajo la presion del dolor público y a impulsos de tantos intereses y pasiones encontradas, no sea posible todavía saber toda la verdad de los hechos.

Muévenos además a emprender este

trabajo, de mera crónica noticiosa, un propósito caritativo. Hemos pensado que, si la catástrofe que deploramos ha llevado el luto y el desconsuelo a multitud de familias distinguidas, ella ha producido la horfandad y entregado a los horrores de la pobreza y del hambre a muchos seres desgraciados, a quienes la sociedad, cada hombre, cada ciudadano, debe tender una mano afectuosa y compasiva.

Cumpliendo en la parte que nos es posible este santo deber, nos proponemos aplicar los productos de la venta del interesante folleto que vamos a dar a luz al socorro de los que, por consecuencia del incendio del día 8 de Diciembre hubiesen menester de los auxilios de la caridad. No tenemos pues sino dos miras, enteramente estrañas a todo interés egoísta—el triunfo de la verdad y el socorro del desvalido; solo dos móviles—el patriotismo y la piedad.

Quizá no sea este resumen perfectamente fiel y verídico, pero no será culpa nuestra, faltando como faltan todavía los datos oficiales que pudieran comprobarlo; sin embargo, será lo mas exacto y completo, y los errores u omisiones en que involuntariamente incurriésemos deberán sernos perdonados en nombre de la santidad del propósito y de la buena fé de nuestras intenciones.

La Iglesia de la Compañía.

La primera iglesia de la Compañía, dice un autor anónimo en un escrito aparecido en estos días, fué edificada, no en el sitio que ocupa la actual, sino en el centro de la manzana que los Jesuitas se procuraron para su *Colejio* el año de 1593, es decir, 52 años después de la fundación de Santiago. Edificada en el corto espacio de seis semanas, dice el referido escritor, se puso bajo la advocación de una reliquia que los Jesuitas habían traído consigo. Era esta la cabeza de una de las once mil Virgenes de Colonia.

Esta capilla siendo estrecha para la afluencia de fieles, se emprendió la construcción de un nuevo templo. Principiado este en 1595, según el historiador Elizaguirre, bajo la dirección de Miguel Silesca, religioso coadyutor del mismo Instituto, fué famosa por la hermosura y magnificencia de su construcción. Gastáronse en ella 150,000 pesos y el trabajo asiduo de 36 años. El material empleado en la construcción de sus tres naves era piedra blanca, labrada a pico, y sentada sobre yeso; pero el frontispicio, aunque de piedra blanca también, fué labrado a cincel. El tabernáculo (dice el Sr. Elizaguirre), colocado en la nave principal de este templo, por lo primoroso de su arquitectura y riqueza de su ornamentación, fué apreciado en 35,000

pesos y reputado como la obra primera que poseía Santiago entre las de esta clase.

Bien se comprende que el lugar en que se edificó el gran templo es el mismo que hoy ocupan los escombros del que ayer no más fué el recinto de plegaria y devoción de la parte más distinguida de la sociedad de Santiago.

«Hacia apenas 16 años, dice el citado articulista del *Mercurio*, que aquella iglesia había sido consagrada cuando fué arrasada desde sus cimientos por el espantoso terremoto del 13 de mayo de 1627 que todavía conmemoramos. «El templo de la Compañía, dice el obispo Villarruel en su famosa carta al rei dando cuenta de aquella catástrofe, quedó *asolado todo*. Murió el padre José de Córdova, muy humilde y muy gran obrero. La iglesia de estos padres, añade el prelado, costaría cien mil ducados.»

«Pero los PP. Jesuitas, continua el mismo escritor, habían echado en el país por la riqueza y el dominio espiritual raíces demasiado profundas, para que las arrancase una sola catástrofe.

Por esto su tercera iglesia, que es la que acaba de perecer por la cuarta vez, no hizo sino renacer más vasta y más suntuosa de sus escombros.

«Empléose cerca de medio siglo, o gran parte de la segunda mitad del siglo XVII, en reedificar la iglesia, pues, aunque no tengamos sobre esto un dato fijo, la tardía manera como se ejecutaban aquellas obras nos autoriza para creer que solo en los primeros años del siglo pasado debió estar completamente habilitado el nuevo templo, con su inmensa

(1) Las noticias que vamos a transcribir sobre el derruido templo de la Compañía son tomadas de varias fuentes históricas i muy especialmente de un curioso artículo publicado en la *Crónica Nacional* del *Mercurio*, cuya paternidad se atribuye al Sr. Vicuña Mackenna. También nos ha servido para ello la obra del Sr. Elizaguirre titulada *Historia Política y Eclesiástica de Chile*.

torre en el frontispicio, sus bóvedas sepulcrales y su magnífico reloj, la obra maestra del arte chileno, que hoy sirve todavía al público en la torre de Santa Ana.»

«Pero, aun esta nueva y magnífica construcción, continua el articulista historiador del *Mercurio*, delante de la cual, la Catedral era solo un rancho pajizo, situado en un ángulo de la plaza y a distancia de dos cuabras (pues la actual iglesia Metropolitana, que solo está separada de la Compañía por unas pocas varas, solo fué construida en la mitad del pasado siglo y parte del presente), tuvo también una existencia precaria. La fatalidad parece haber sido el símbolo funesto que ha precedido a la erección de aquellas bóvedas que antes cubrían un sótano de muertos, que cobijaron después las cenizas de tantas personas ilustres o queridas, trasladadas a su pavimento del cementerio jeneral y que hoy parecen haber sepultado en mil fragmentos la alma entera de los chilenos!

En la serie de terremotos que comenzó el 8 de julio de 1750 y que se prolongó durante dos angustiosos meses, la nueva iglesia fué completamente arruinada, aunque su fábrica no se vino al suelo como en 1647. En el informe que levantó en una ocasión el obispo de Santiago y que publica Gay en los documentos de su historia (t. 2.º páj. 478) se cuentan con estas palabras los daños sufridos por el templo. «La iglesia de la Compañía, dice el obispo, era también de cal y canto y bóvedas de hermosa arquitectura, siendo la misma planta que la de esse colegio imperial; esta, es verdad, no se vino al suelo, mas han quedado tan desplomadas sus murallas y tan arruinados algunos arcos de sus bóvedas, la testera del altar mayor se descubre mas de una cuarta de desplome y lo mismo ha padecido la fachada de

su puerta principal, como también la torre, que no solo se gastará mucho dinero en deshacer lo que se halla inservible, sino que será necesaria la dirección de persona muy práctica para echar abajo lo arruinado, para que se eviten los riesgos de los que trabaxaren.»

«Háse creído equivocadamente que esta segunda ruina fué causada por un incendio; mas este error está desmentido por el documento que acabamos de citar y por las apariencias mismas que conservaba la iglesia antes de ser devorada por las llamas en 1841. Si hubiese sido incendiada hace un siglo, como se cree, la torre que se quemó en 1841 no habría tenido el aspecto vetusto que todos recordamos, y cuya fecha no podía ser sino anterior al siglo XVIII.

«Pero a pesar de esto, la iglesia quedó en una condición peor que si hubiese sido destruida; pues es seguro que en esa época los omnipotentes jesuitas la habrían reedificado por tercera vez con mayor magnificencia; mientras que ahora se limitaron a repararla sólidamente, dejándola con todas las imperfecciones arquitectónicas que la afeaban y que han contribuido no poco a la catástrofe que lamentamos.

«Habiendo quedado trizados o deshechos la mayor parte de los arcos de las dos naves laterales, se reforzaron éstos con murallas transversales, a las que se dejó solo un pequeño arco, mas como pasadizo que como adorno. De aquí salió la serie de estrechas y deslucidas capillas oscuras que formaban las naves de los costados, arrebatando a la iglesia su espacio, su simetría, y junto con la perspectiva, la vista a los fieles. Solo las dos capillas de la entrada conservaron su primitiva bóveda, y de aquí viene que en cierto modo estuvieran aisladas de la iglesia y sus puertas sin cómodo acceso a ésta, pues formaban como dos cuerpos aislados. En el actual

frontispicio de la iglesia que debió ser pintado en esa época, se lee medio borrada la cifra de CCLX (1760); pero el último no está legible. Esta fecha debe ser la de la reparacion de la iglesia despues del terremoto de 1750.

«Desde entónces la Compañia dejó de ser un templo hermoso, o para hablar con mas exactitud, desde entónces aquella iglesia fatal no fué sino una ruina disfrazada. Hoi mismo cualquiera puede distinguir a la simple vista que las murallas transversales de las naves de los costados se han despegado de los arcos que sostenian por la accion de dilatacion del fuego y su subsiguiente enfriamiento. Las murallas madres de toda la iglesia, sacudidas ya por la accion de varios terremotos, de dos incendios y de las construcciones mismas que se han levantado sobre ellas, no pueden menos de estar en extremo debilitadas e incapaces de resistir una nueva reparacion.

«Las catástrofes de la Compañia no terminaron en sus deterioros de 1750. No hicieron al contrario sino cambiar de lugar, y desde sus altares derribados pasaron a las celdas de sus sacerdotes. Todos conocen la espulsion de la Compañia de Jesus, hecha de una manera tan sijilosa como cruel por órdenes de Carlos III. A las tres de la mañana del 26 de agosto de 1767, mas de 400 sacerdotes fueron arrancados a sus claustros y embarcados para Europa, pereciendo de ellos mas de 60 en un naufragio en el Cabo de Hornos.

«Desde entonces la iglesia de la Compañia quedó en el corazon de nuestro pueblo como un monumento solitario de horfandad y de duelo. No tenia ni culto, ni sacerdotes, ni fieles. Decíase por el vulgo que sus moradores al tiempo de ser espulsados de su recinto, la habian maldecido y pedido al cielo que la destinara a grandes castigos. Ah! lo que no era sino la voz de oscuros ago-

rerros, la mano del Señor la ha convertido hoi en una tremenda profecia!

«Solo en los primeros años de este siglo la Compañia, segun tenemos entendido, comenzó a ser rehabilitada para el culto.

«El fervoroso clérigo D. Manuel Vicuña se hizo su gratuito capellan y se consagró con tanto celo a las misiones que daba al pueblo, que mereció el báculo de Roma y el amor de todos sus conciudadanos.

«A contar de esa época, la Compañia se hizo el templo favorito de nuestra clerecia.»

«Pero su mismo amparador tuvo el desconsuelo de verlo convertido en cenizas antes de haber desaparecido él mismo de la escena del mundo. ¿Quién no recuerda todavia el espantoso incendio del 31 de mayo de 1841, que redujo a escombros de maderos encendidos la iglesia que hoi no es sino un escombros de huesos humanos?

«Hé aquí como un corresponsal del mismo diario (*Mercurio* del 5 de junio de 1841), para cuyas enlutadas columnas escribimos hoi apresuradamente estas lineas, cuenta aquella calamidad:

«Como a las diez de la noche, dice, uno de los superiores del Instituto creyó sentir humo en su habitacion, que está contigua a la capilla de la iglesia, y temiendo la existencia del fuego, se dirigió a ésta para averiguar su orijen; mas al abrirla se convenció, por la inmensa cantidad de humo que remolineaba en su interior, que el fuego habia prendido dentro de la iglesia.

«Con la ayuda del sacristan, abrió una de las puertas, adonde se abalanzaron las llamas que devoraban el techo, mucho tiempo hacia por la estension que ocupaba. Las llamas corrian en todas direcciones, y mui pronto se apoderaron de la inmensa torre de madera que coronaba el frontispicio.

«No hemos presenciado jamas espectáculo mas imponente y mas pavoroso» (1).

El celo caritativo del vecindario se despertó de tal manera a vista de este suceso, que a los ocho dias siguientes habian reunido 50,000 pesos para la reedificacion de la iglesia. Esta cuarta reedificacion corresponde pues al presente siglo, y de ella hai solo que decir, que estaba a punto de terminarse bajo los auspicios y direccion del presbitero D. J. Ugarte, cuando ha tenido lugar la horrible catástrofe del dia 8. A este res-

(1) La causa de esta desgracia fué una lechuga empapada en agua ras, que los traviesos alumnos del Instituto incendiaron i echaron a volar; refugiada en la torre, que era de madera, ocasionó el incendio.

pecto, dice el ya citado articulista:

«La reconstruccion de la iglesia de la Compañia por la cuarta vez es un hecho contemporáneo al que todos hemos asistido y que no necesitamos recordar. No deja de ser, sin embargo, una coincidencia singular la de que este último incendio haya tenido lugar en los momentos en que se ocupaban muchos obreros de hacer reparaciones y pintar toda la obra de madera del templo. Hacia solo unos pocos dias que habiamos visto los andamios que habian servido para pintar la encumbrada claraboya del templo. Pudiera decirse que el destino habia consentido en que se engalanase aquel edificio fatal para desplomarse para siempre sobre las vidas de sus fieles.»

III.

Las Hijas de Maria.

La iglesia de la Compañia que, merced a los esfuerzos de sus nuevos Capellanes, habia ya adquirido cierta popularidad y aun preferencia de parte de las familias devotas, se hizo la favorita entre los demas templos, desde 1857, época en que se declaró por última vez en Roma el santo misterio de la *Purísima e Inmaculada Concepcion de Maria*. La dicha iglesia fué el lugar de devocion de una vasta Cofradia en que se hallaban afiliadas gran parte de las familias y mujeres de Santiago, bajo el nombre de *Hijas de Maria*.

Mucho se ha dicho y escrito por algunos periodistas para desfigurar los hechos y aun ridiculizar y condenar los fines de tan piadosa institucion, en cuya virtud, deber es nuestro, que nos proponemos dar a conocer la verdad de los hechos, transcribir sin comentario los articulos fundamentales de la archicofradia, tales cuales fueron aprobados por

el Revmo Sr. Arzobispo, y fielmente observados por las virtuosas *hijas de Maria*.

Dice el art. 1.º del Acta de Asociacion: «El objeto de esta piadosa cofradia es «honrar con oraciones y prácticas devotas el inmaculado Corazon de la Santísima Virjen, para obtener por sus méritos la conversion de los pecadores.»

Dice el artículo 3.º «Son atribuciones de los cofrades—1.º Un celo puro por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

2.º Un santo deseo de imitar las costumbres y virtudes de la Virjen.

3.º Llevar consigo, con devocion y respeto, la medalla induljenciada, reconocida con el nombre de Medalla Milagrosa.

4.º Concurrir a las funciones religiosas que celebra la archicofradia, con el fin de rogar por la conversion de los pecadores.

5.º Unir con este objeto sus oraciones a los méritos de la Santísima Madre de Dios, pidiendo su patrocinio con la jaculatoria—*O Maria! sin pecado concebida! Rogad por nosotros, pecadores, que a vos recurrimos.*»

Tales son los deberes y prácticas impuestas y observadas por las *Hijas de Maria*, cuyo sitio de devoción era la

Iglesia de la Compañía, bajo la dirección del presbítero don Juan Ugarte.

Contaba ya la cofradía 5 años de existencia y por miles a sus afiliados, que lo eran de entre lo mas selecto y honorable de todas las clases de la sociedad.

En este estado se encontraban las cosas cuando acaeció el trágico suceso que vamos a narrar.

IV.

Catástrofe espantosa.

Segun las prácticas establecidas para la Cofradía, celebrábanse todos los años desde el 8 de Noviembre al 8 de Diciembre, día de la *Purísima*, distribuciones nocturnas a que asistía lo mas selecto de la población, y en las que se dejaba oír la palabra de nuestros mas distinguidos oradores sagrados.—Escusado es decir que la música, el canto, el humo del incienso y la profusion de las luces daban un extraordinario esplendor a aquellas fiestas, que de día en día asumían mayor popularidad y lucimiento.

Celebrábase pues con gran pompa y solemnidad en la noche del día 8 de diciembre la augusta y última función del llamado *Mes de Maria*.

Esta fiesta religiosa es una de las predilectas de la sociedad de Santiago y atrajo en esta ocasión una concurrencia tal, que, no cabiendo ya en el recinto del templo, muchas personas se situaron en el atrio. La iglesia se hallaba espléndidamente iluminada de gas. En el altar mayor había una imájen colosal de la Purísima con una gran media luna a sus pies, la cual era formada por un aparato de gas que una vez encendido debía hacerla aparecer rutilante. Eran las siete de la noche; solo faltaba prender algunas luces para que diera principio la función. El sacristan allegó la mecha para iluminar la media luna, cuando de repente, sale de los quemadores una larga llama que inflama unas

cortinas que se hallaban a mas de cuatro pies de altura. Con una rapidez y voracidad extraordinaria el fuego cunde por el altar mayor, gana la techumbre, y, en pocos minutos un mar de fuego invade todo el cielo raso de la Iglesia.

La concurrencia entre tanto había procurado ponerse en salvo: muchos lograron escapar por el presbiterio; mas de mil personas salieron por la puerta central de la fachada y por la lateral que dá a la calle de la Bandera; pero desgraciadamente en aquel espantoso conflicto, en aquella horrible confusión, sucedió lo que era de temer; las puertas fueron invadidas de tropel, algunas se enredaron en sus trajes, tropezaron y cayeron, otras se accidentaron y las demas se apiñaron de tal manera que formaban un verdadero enjambre, aferradas las unas a las otras. En vano se procuraba salvar a las que estaban próximas a los umbrales, porque no había poder humano que lograrse libertarlas de las manos de las que estaban detras. Las ansias del peligro habían ahuyentado la razón, y el egoismo instintivo no las hacía atender sino a la propia e inmediata salvación.

A este tiempo el interior de la iglesia era una humana hoguera: el fuego que caía de lo alto había incendiado el traje de algunas señoras, y, en poco rato la conflagración se había hecho jeneral. La escena de desolación que pasaba allí no hai pluma que pueda describirla; y, por

nuestra parte renunciamos a hacernos cronistas de semejantes horrores, que constriñen y desgarran el alma.

Muchas personas jenerosas, con inminente peligro de su vida, ayudaron a salvar algunas infelices, poniendo en práctica cuantos medios estaban a su alcance; pero infelizmente, a la falta de recursos se habia reunido la tenaz porfía de las mismas victimas, así es que, a la presencia de multitud de jente que el incendio habia atraído, se les veía perecer sin poderlas prestar socorro.

Dos horas despues, la cúpula, las torres y la techumbre se derrumbaban con estruendo, sepultando en el seno de la iglesia ¡cosa horrible de decir! a mas de 2,000 victimas!

El primer anuncio de tan terrible desgracia llegó a Valparaiso por la línea telegráfica y despues con el *Ferrocarril*, cuya redaccion describia en los siguientes términos la catástrofe---

INCENDIO DE LA COMPAÑIA.

De 500 a 600 muertos!!!

«No hai memoria en Chile de un hecho mas horriblemente trájico. Se nos erizan los cabellos cuando recordamos la espantosa catástrofe que hoi tiene sumidas en el luto a centenares de familias. La ciudad entera no se dá cuenta aun de tan horrible desgracia.

«A las siete de la tarde de ayer el templo de la Compañia contenia en su recinto mas de dos mil almas. Principiaba la funcion quando se declaró el fuego. No sabemos precisamente cuál fué su orijen; pero la version mas común lo atribuye a la ruptura de un gran quemador de gas colocado cerca del altar mayor, a que comunicó el fuego con rapidez nunca vista.

«La concurrencia, amagada por el fuego principió a huir. Las puertas no eran sin embargo suficientes para darle paso. El terror invencible en esos casos se habia apoderado de todos; las puertas se obstru-

yeron completamente. Una mitad, unas dos terceras partes de la concurrencia habia alcanzado a salir; el resto se agolpaba a los lugares en donde se veía salida. Cuerpo sobre cuerpo se formaba una muralla compacta y numerosa. Habia mujeres que resistian el peso de diez o doce, otras tendidas encima, a lo largo, a lo atravesado, en todas direcciones. Era materialmente imposible desprender una persona de esa masa compacta y horripilante. Los mas desgarradores lamentos se oian del interior de la iglesia.

«Mientras tanto, el fuego habia llegado a la cúpula y tomado proporciones inmensas. En cinco minutos la cúpula despedia bocanadas de fuego por cada uno de sus respiraderos. En un momento mas, no era mas que un inmenso castillo de fuego y las llamas se comunicaban por la techumbre.

«Siguió entónces un cuadro desgarrador. La concurrencia continuaba agolpándose a las puertas, y las puertas no permitian la salida. Cincuenta brazos formidables no bastaban a desprender una infeliz de aquel monton que ya principiaba a recibir los trozos de madera incendiados que se desprendian del entablado.

«Presenciamos ese momento, pero renunciamos a describirlo.

«Media hora despues ¡oh! jamas habriamos creído ser testigos de una escena mas espantosa! se nos figuraba estar bajo la impresion de una horrible pesadilla! Desgraciadamente era la espantosa realidad que se manifestaba a nuestros ojos con toda su deformidad.

«Media hora despues toda la estension comprendida entre la puerta principal y el presbiterio, cubierta de jente, casi todas infelices mujeres, ardia como un estenso lago de fuego. Las llamas se elevaban media vara sobre las cabezas. ¡Oh! aquello no es posible que haya tenido precedente! Centenares de personas ardan como trozos de madera, comprimidos por una fuerza irresistible!

«Veíamos desde la puerta moverse los

brazos pidiendo auxilio; los gritos de las víctimas resonaban a dos cuabras de distancia. Madres que abrazaban a sus hijas y escondían entre la multitud su cabellera convertida en fuego. Hijas que miraban a sus madres salvadas, inclinando su cabeza con la resignación del mártir! Las infelices no tenían siquiera la facultad de moverse, desligaban sus manos para despedazarse el rostro en medio de la mas espantosa desesperación. Si se hubiera hundido la iglesia en esos momentos, cuántos sufrimientos espantosos no se habría evitado!

«El fuego llegaba a las puertas. Se hacían esfuerzos sobrehumanos para deshacer la masa de jente que se había aumentado en ellas. La fatalidad era maldita. Por cada 15 minutos se conseguía salvar una persona, pero cada minuto eran diez vidas perdidas irremediamente, y pérdidas en que situación! A dos varas de la puerta! Hombres robustos y fornidos vimos perecer, arrojados a una de las puertas. Sus fuerzas eran insuficientes para deshacerse de la multitud.

«Los árboles de la plazuela fueron cortados por las raíces y tomados del tronco se extendió su ramaje encima de los infelices que sentían ya las llamas sobre sus cabezas. Un instante y las ramas se habían convertido en ceniza. Se tiraba del tronco y las infelices quedaban con los ganchos ardiendo entre sus manos.

«El fuego dominó la puerta principal. La gritería cesó en un momento. Entre una masa densa de llamas se distinguían cabezas carbonizadas, cabezas que se inclinaban convertidas en tizones, cuerpos que se movían imperceptiblemente y se desplomaban en seguida. La multitud de las puertas estaba inmobilizada. Estátuas negras arrodilladas conservaban su posición, pues el movimiento les había sido imposible

«Todo había concluido ya. Eran las 8 de la noche y el fuego, dominando las alturas de la iglesia, invadía los campanarios. Un cuarto de hora bastó para que la

torre de la derecha desapareciera convertida en ceniza del espacio que minutos antes desafiaba con arrogancia. Un momento después y el campanario había corrido igual suerte.

Mientras que el *Ferrocarril* nos hacía una pintura tan horripilante del triste drama de la Compañía, el *Mercurio*, cuyo redactor principal reside en la capital, nos lo describía en estos términos. Después de enumerar los preparativos y pasar revista a los elementos inflamables que la imprevisión había amontonado en el recinto de la Iglesia, dice el redactor del *Mercurio*:

«El quemador recibía en ese momento toda la fuerza del gas y la llama subió a media vara de altura. Se incendiaron algunos trapos del altar, de los trapos subió el fuego a la madera, de la madera a la techumbre. Todo esto pasaba en un momento. Es fácil explicarlo: había en el altar mayor mas de dos mil luces que tocaban hasta las vigas de la enmaderación.

«En un instante, el fuego subió a la hermosa cúpula de la iglesia. La confusión fué horrible en esos momentos. Toda la concurrencia se agolpaba a las puertas principales. La que cae a la calle de la Bandera estaba a medio abrir, y sucedió lo que debía suceder. En medio del espanto, se tropezaba, se caía, se desmayaba en los umbrales.

«Las que venían adelante cayeron. Las que les seguían, comprimidas también por el peso de la muchedumbre, cayeron igualmente. En un minuto, las puertas laterales estaban completamente obstruidas, se había formado en ellas una masa compacta de cuerpos humanos. Todos gritaban, los lamentos resonaron a inmensa distancia.

«Las llamas invadían los altares de las murallas laterales, y los techos principiaban ya a desprenderse en tizones ardiendo, que comunicaban las llamas a los vestidos; de los vestidos salía el fuego a las cabezas, y la concurrencia comenzaba a sufrir el fuego.

«Presenciábamos el incendio desde una de las puertas de la iglesia. Oh! el espectáculo era horrible. En los umbrales mismos era imposible la salvacion. Cien brazos hercúleos se dirijian unánimes a uno de los infelices. Se forcejeaba, se gritaba, pero la salvacion era imposible; los cuerpos se destrozaban, mas no salian del monton.

«El fuego mientras tanto dominaba la cúpula que desaparecia del espacio, hundiéndose con espantosa detonacion. Las llamas cubrian completamente la techumbre de la iglesia y las tablas encendidas, desprendiéndose de lo alto, caian sobre las infelices mujeres. En un instante la iglesia no se comprendia. Por una parte el techo de fuego, lloviendo fuego sobre el pavimento cubierto de personas, los altares que caian, los gritos desesperantes que conmovian hasta las entrañas. Por otra la horrible confusion en la salida.

«Media hora de esfuerzos sobrehumanos apenas bastaba para salvar a uno de tantos infelices. El fuego cundia mientras tanto e invadia las cabelleras.

«Las llamas subian a dos varas del pavimento; no eran los escombros los que las producian, era la concurrencia que se incendiaba. Por un momento, creimos divisar el infierno con todos sus horrores. Individuos que gritaban, se sacudian, mesaban sus cabellos entre las llamas, se despedazaban el rostro y se desplomaban en seguida. Mujeres que no tenian la facultad de moverse en aquellos aciagos instantes aparecian como por medio de una vision óptica, primero, blancas y hermosas, en seguida macilentas, un instante despues, con la cabellera ardiendo, y un momento en seguida carbonizadas, parecian estatuas sin movimiento.

«Un instante hubo en que toda la estension comprendida entre la puerta principal y el presbiterio se habia convertido en una estensa hoguera. ¡Horripilante espectáculo! Se divisaban grupos sin movimiento que apenas se conocia eran compuestos de seres humanos. Se veian lu-

chas espantosas entre la muerte y la vida luchas de hombres, de mujeres, de niños, alumbrados por el siniestro resplandor de las llamas que los consumian.

«Las campanas tocaban a muerto..... Anunciaban la agonía de centenares de personas. Su eco lastimoso, confundido con los últimos gritos de la desesperacion, causaban un horror invencible. Los testigos de la catástrofe corrian despavoridos.

«El silencio mas profundo reinó entonces. Era el momento en que ochocientos o mil desgraciados entregaban su alma a Dios, mientras sus cuerpos poblaban la atmósfera en partículas nauseabundas que arrastraban las columnas de ennegrecido, humo que subian hasta el cielo o desaparecian aplastadas bajo los escombros del edificio.

«De cuando en cuando, un grito lastimoso salia de en medio de las brasas, para morir en seguida; era algun infeliz que apuraba todavia el sacrificio.

«El fuego, consumiendo el techo y la cúpula, encimó la torre de la derecha. Quince minutos habrian trascurrido y ya la torre no existia. El fuego invadió el campanario que no tardó en desplomarse con horrible estruendo. El fuego habia concluido; la calle derecha y la calle atraveada estaban completamente cubiertas de fuego. Una bomba funcionaba en el edificio del *Museo*, a los pies de la iglesia; otra en la sacristia de la iglesia metropolitana y la última en el exterior de la casa del señor Echeverria, situada a cinco varas de distancia del teatro del incendio.»

Pintando el mismo diario, en otro de sus artículos, lo que pasaba aquella fatal noche en lo interior del templo incendiado, dice:

«Un nuevo y mas espantoso incendio se pronunció entonces en aquella masa humana, y dió lugar a los cuadros mas horribles de agonía y de desesperacion. El espanto de aquel momento sobrepuja a cuanto la imaginacion católica ha podido

crear sobre los horrores del infierno. Grupos de mujeres asidas por las manos y con sus cabelleras encendidas, se agitaban en el espacio, como espectros horribles, mientras que las que yacían por el suelo se convertían en montones de carbon y en piras de ascuas encendidas que flotaban entre una vorágine de llamas. De esta manera, en menos de un cuarto de hora perecieron mas de MIL Y QUINIENTOS seres humanos, siendo la mayor parte mujeres, y contándose un gran número de niños y unos pocos hombres.

«Entre tanto, y esto fué casi tan horrible como el incendio interior, era mas que imposible prestar auxilios a las víctimas desde afuera. La mayor parte de la jente visible de la ciudad se dirigía a esa hora al paseo de la Alameda, pues era día festivo y aun había sobrada luz, y al divisar las columnas de humo que salían de la cúpula del templo, corrió en masa hacia su plazuela. Pero la espantosa obstruccion de las puertas por la parte interior, estaba ya hecha y no había ya medio humano de desbaratarla. Vanos fueron los esfuerzos de muchos hombres jenerosos por arrancar algunas víctimas de aquel espantoso hacinamiento. Haciendo prodijios de abnegacion y de fuerzas físicas arrancaban materialmente los brazos a las infelices que clamaban por auxilio, antes que desprenderlas de la pira funesta en que se cernían las llamas. No llegó al número de 50 el de las personas salvadas en las puertas de esta manera; pero nos es grato recordar que en esta jenerosa tentativa se distinguieron el popular ministro de Estados Unidos, Sr. Nelson, y muchos de sus paisanos, especialmente el Sr. Meiggs, así como algunos extranjeros y muchos ciudadanos animosos o deudos de las víctimas. La proximidad de los hoteles y de las casas de comercio al sitio de la catástrofe dió lugar a esta noble cooperacion de los extranjeros.»

Dos días despues de la catástrofe espantosa que dejamos así descrita, el *Per-*

rocaril volvía a recargar las sombras de su pintura, y en vez de 500 víctimas hablaba de millares---la luz de la mañana, iluminando el fondo de la escena, hacia ver el cuadro en toda su desconsoladora realidad. Oigamos sus palabras.

«Ha trascurrido un día, y la poblacion de Santiago no sale aun de su estupor.

«La realidad ha traspasado con mucho el limite de lo presumible; hasta ayer tarde se habían estraido de la Compañía mas de MIL SEISCIENTOS cadáveres, que, agregados a mas de doscientos recojidos anteriormente, forman un total de MIL OCHOCIENTAS víctimas. El número pasará de DOS MIL. ¡Desgracia horrenda que no creemos haya tenido precedente en país alguno del universo!

«Santiago amaneció ayer de luto: las familias que habían pasado la noche recorriendo la ciudad en busca de sus allegados, se trasladaban al lugar de la catástrofe para volver con la certidumbre de su desgracia. La iglesia había sido rodeada de guardias en todas direcciones, tanto para permitir la estraccion de los cadáveres como para evitar tumultos sin objeto y que no contribuirían sino a hacer mas dificultosa la operacion.

«La mitad de las casas de la ciudad se abrieron. En el resto faltaba el dueño, la hija, el hermano. Santiago tendrá sus puertas cerradas en señal de duelo por mucho tiempo. Su desgracia no es para ménos: ha perdido una gran parte de sus hijos en el suceso mas espantoso de que se tenga memoria, y con las circunstancias mas horriblemente trágicas.

«¡Qué triste y qué desesperante debe ser morir ahogado por las llamas, respirando fuego! Y cuán horrible no es ver desaparecer media ciudad envuelta en las llamas de un incendio!

«Si era horrible el espectáculo de la noche en el templo incendiado, mil veces mas horrible lo era en la mañana, cuando la luz matinal manifestaba en sus verdaderas proporciones la realidad, con toda su horrorosa desnudez. Murallas carcomidas

por la accion del fuego, ennegrecidas por el humo y amenazando desplomarse al menor movimiento; techos humeantes que despedían su último respiro. De otro lado, montones de cadáveres hacinados y ofreciendo un aspecto asqueroso y repelente, corrompidos ya y a medio quemar, obstruían todavía las entradas guardando la posición que tuvieron al tiempo de morir. Rostros en que el dolor había dejado sus rastros a pesar del fuego; cuerpos inanimados que parecían amenazar con sus manos crispadas y las facciones de la cara encojidas por el miedo y el horror.

«Este era el espectáculo que ofrecían las puertas de la iglesia. Mas al interior se veía grupos de hombres de pié, arrimados a la muralla y guareciéndose con su espesor, contra el fuego que se desprendía de las enmaderaciones. Ancianos que se apoyaban aun en sus bastones, cubiertos de harapos, destruidos por el fuego y por el agua; mujeres arrodilladas en actitud suplicante y niños abrazados de su cuello, parecían a lo léjos estatuas de carbon en que sobraba el bello de lo horrible. A seis varas de la puerta lateral de la derecha se veía uno de esos grupos espantosos, formado por mas de ochenta cuerpos humanos clavados en la tierra, en la mas horrible confusion. Mas adentro, en diferentes puntos de la iglesia se observaban iguales grupos, ue qinfundían mayor temor.

«Nos cuesta trabajo recordar las innumerables escenas que hemos presenciado.

«Los empleados de la policia estaban encargados de la exhumacion. Cada golpe de pala o barreta era un cadáver carbonizado que se descubría; inmediatamente seguía otro, destrozado por el peso y a medio tostar; en seguida otro aun, asfixiado. La série era no interrumpida.

»Desde las primeras horas de la mañana hasta el caer de la noche ciento sesenta y cuatro carreonadas de cadáveres han sido conducidas al cementerio. Se había tomado la precaucion de destinar [una fosa comun a las víctimas del incendio.

«En el cementerio pasaba otra escena

no menos triste que las primeras. Al llegar de cada carro una multitud de mujeres se agrupaba en torno para escudriñar los cadáveres y descubrir entre ellos a sus deudos. El trabajo era inútil: los cadáveres, muchos de ellos intactos, eran inenocibles. Uno que otro reconocido, ya por el vestido, ya por las facciones medio destrozadas, fueron separados por sus deudos de la masa comun.

«¡Y la desesperacion de las familias! Oh! eso es indescriptible, como la inquietud atroz de que ha sido presa la ciudad entera despues del trájico acontecimiento. Hoi mismo aun se oyen los lamentos de centenares de huérfanos, de centenares de hermanos que ayer crecían llenos de vida y lozanía y yacen hoi reducidos a un puñado de mal formadas cenizas.

«Todo ha concluido ménos el llanto y la desolacion jeneral. Hai familias diezmadadas y familias enteramente perdidas entre los escombros!

«Apénas se puede concebir el cómo haya podido realizarse tan espantosa catástrofe. Es necesario haber presenciado el suceso para comprenderlo, y aun así se queda mui léjos de la réalidad. Solo la imprudencia y el descuido han podido producir el resultado que hoi lamentan cien mil almas adoloridas, que piden la compasion celeste para las víctimas, en medio de su delirio.

«Los tribunales de justicia, los ministerios, todas las oficinas públicas han cerrado sus puertas, porque el espanto vive y vivirá todavía, intenso, como en el primer momento de la desgracia. La mayor parte del comercio se ha asociado tambien al luto jeneral.

«Hasta aquí llega la estension de la catástrofe. En cuanto a su orijen, hé aquí algunos pormenores de que carecimos en el primer momento.

«El templo no había sido aun enteramente iluminado. Un sacristan se ocupaba de encender con su mecha los quemadores de una media luna situada en el altar mayor, a los piés de una imájen de la

Virgen. Abierto y encendido uno de los quemadores, la luz subió a media vara de altura. La llama se comunicó a varios adornos de flores, de allí pasó al lienzo pintado, y en un momento el altar no era mas que una masa de fuego.

«Alguna guirnalda de flores de mano y cintas se estendia desde el altar hasta la cúpula. Encendida a su vez, llegó el fuego hasta las alturas, y la cúpula en otro instante se vió convertida en llamas. Entonces y solo entonces la concurrencia buscó la salida, sobre todo las de las puertas principales. La esperanza de que se apagase el fuego principiado y el deseo de continuar la funcion habian detenido a la multitud. Nadie habia creido encontrar la tumba en ese lugar, ni mucho menos perecer abrasado por el fuego!

«La puerta de la calle de la Bandera estaba a medio abrir. Nada mas fácil que fermarse el hacinamiento desgraciado a que debió sus enormes proporciones la horrible mortandad. Otro tanto sucedia en la puerta principal, y otro tanto en la puerta lateral de la izquierda. Dominados por el pánico mas espantoso, los primeros fujitivos caian en los umbrales mismos; seguia el tumulto de atrás, y los que se acercaban sin distincion sufrían la misma suerte. Las puertas quedaron perfectamente obstruidas.

«El mayor número de los que han podido salvarse lo han hecho por la sacristía. La concurrencia se dirijia preferentemente a las puertas principales y, detenida allí por el obstáculo, contribuía tan solo a robustecerlo.

«Encendida la cúpula, sus tizones principiaron a caer sobre la muchedumbre; siguió el entablado, y una lluvia de fuego intermitente principió a quemar los vestidos de los concurrentes. Entonces tuvieron lugar las escenas mas espantosas de desesperacion. Individuos hubo que se arrojaron al medio de las llamas para sacar a sus padres o a sus hijos, y no volvieron a salir.

«Un arbitrio oportuno en tan angustiadas circunstancias dió por un momento

alguna esperanza. Un hombre del pueblo arrojó su lazo por una de las puertas y gran número de personas se asieron a él con todas sus fuerzas. Sobre a caballo y despues de asegurado en la montura, el campesino lo retiraba por en medio de la multitud. Asi consiguieron salvarse algunas personas. Repetida la operacion, tal vez hubiera evitado gran número de víctimas; sin embargo el hado era fatal: la cuerda se rompió asida por mil brazos, y no hubo quien la reemplazase por el momento. Tampoco era ya tiempo de hacerlo. Las llamas invadian las puertas y toda salvacion era imposible.

«En los umbrales mismos han perecido centenares de personas, quemadas a la vista de un pueblo inmenso a que dirijian sus brazos en ademan suplicante y que en esos momentos era impotente para salvarlas. En el interior de la iglesia la confusion era espantosa. El cielo y el pavimento arrojaban llamas inmensas, las del segundo alimentadas por cuerpos humanos.

«El campanario anunciaba a ese tiempo la horrible agonía de dos milalmas! Pocos momentos despues ese mismo campanario habia de hundirse con estruendo espantoso, dando fin a la parte mas desconsoladora de tan atroz pesadilla.

«El incendio habia terminado. A los lastimeros gritos de las victimas sucedia un silencio profundo que de tarde en tarde era interrumpido por el último suspiro de un moribundo.

«La iglesia, iluminada por sus murallas candentes y enrojecidas, era entonces cien veces mas aterrante que mientras se quemaban las infelices víctimas. El ruido de las llamas, acompañado del que producian los derrumbes de los techos y de las paredes, solo alteraban la paz de aquel sitio tan tristemente famoso. Gran número de cuerpos ennegrecidos alzándose por entre los escombros, parecían haberse levantado del fondo de la tierra para mirar el horroroso espectáculo y volver otra vez a sus sepulcros. Otros, inclinados sobre sí mismos, parecían orar profundamente, despreciando los horrores que los cercaban.»

Episodios y escenas interesantes.

Son tantos y tan varios los hechos que se refieren como ocurridos en la noche del incendio que se podría llenar con ellos un libro, y a fé que mui interesante. Para no caer en los delirios del romance ni tampoco dejar en el olvido hechos dignos de ser narrados, vamos a reasumir en este capítulo todos aquellos cuya notoriedad es igual a su importancia, y cuya publicidad es un justo homenaje rendido a la virtud o al mérito.

Dice el corresponsal del *Mercurio*:

“Los Sres. Barrios nos refieren un acto de admirable jenerosidad y abnegacion de una bella jóven, que no podemos silenciar.

“En la horrible noche del martes la botica de los señores Barrios se vió llena de mujeres y señoritas quemadas, a las que trataron de atender con estraordinaria presteza. Una señorita jóven y que a todos les fué desconocida por el nombre y apellido, habia visto entrar a la botica a mas de 20 personas de su sexo en el mas lamentable estado, sacadas del incendio. Al punto penetró en la botica, y viendo que no habia tienda ni casa cercana de donde sacar todo el jénero o lienzo que se necesita para aplicar a los cuerpos de las desgraciadas paños empapados en aceite, en un momento se sacó algunas piezas de la ropa interior que llevaba y las dividió en muchos pedazos, quedando ella solo con el vestido y la camisa. Ella fué un auxiliar tan activo que llenaba de admiracion a los de la botica y a D. Teodoro Mund que allí se encontró y ayudó con un celo infatigable en la curacion de las enfermas. Cual una espertísima enfermera, hizo mas que todos.

“Así que no hubo mas que hacer, desapareció aquella abnegada mujer, aquel

angel de la caridad, sin saber nadie como se llamaba.

“Muchos testigos presenciales de la sin igual jenerosidad de un yankee, cuentan que este se introdujo a la iglesia incendiada en los momentos de mas conflicto y horror y sacó a una mujer; luego sacó sucesivamente a tres y cuatro, hasta cinco, entrando, forcejeando con una actividad infatigable y poniendo en salvo a la que lograba tomar. Aunque sus fuerzas estaban ya agotadas, entró por sexta vez a sacar a otra, pero entonces fué arrebatado sin duda por muchas y no volvió a aparecer mas.

“Aunque tenemos el sentimiento de ignorar el nombre y apellido de este heroico y noble ciudadano, su accion basta para la admiracion por tanta virtud.”

* *

---La señorita Mercedes Zamudio estaba sentada cerca del púlpito cuando sobrevino la confusion ocasionada por el incendio. Dirijióse con la prisa que pudo hacia la sacristia para salir por allí de aquella mansion de horrores. Fué rechazada por varios particulares que le cerraron la salida con insensata pertinacia. Volvió presurosa al templo y quiso salir por la puerta que dá al edificio del Congreso; pero una barrera inmensa de mujeres amontonadas unas sobre otras le cerró tambien el paso; tornó hacia la puerta lateral que da a la calle de la Bandera: fué aun mas imposible huir por allí; se encaminó entónces desatentada a la capilla de los Dolores, donde muchas personas paradas sobre una mesa trataban de salir; era la última esperanza de salvacion que le quedaba al fin de ese tormentoso camino del Calvario que habia recorrido. De repente cayó la mesa con las personas que sostenia, aplastándola. Una

luz de esperanza brilló a sus ojos: pudo tener la cabeza libre y estender una mano exhalando agudos gritos. Como la puerta de esa capilla está un poco entreabierta, los de afuera se apercibieron de los gritos y de la mano. Tomóla de aquella mano un soldado, quien la arrojó a otro que la recibió en sus brazos. Estaba mui estropeada, pero lo había conseguido todo, la vida.

* *

—La señorita Enriqueta Larrain, modelo de virtud y de piedad, y una de tantas lastimosamente sacrificadas por la imprevisión en el incendio de la Compañía, solía ir en las últimas noches de función a esta iglesia despues de terminada la del mes de Maria que ella celebraba en su magnífica capilla de la calle de Santo Domingo. Salía acompañada de todas sus sirvientes. Varias veces había dicho a su lavandera que la hija de ésta se entregaba al sueño en la Compañía y que la iba a dejar durmiendo sin despertarla cuando todo el mundo se retirase de la iglesia. En aquel día de triste memoria la referida lavandera suplicó a la señorita Larrain le llevase a su hija.—«Sí, la llevo,» le contestó ésta, y añadió como por chanza: «pero no te aseguro que ella vuelva.»

En efecto, la piadosa dama pereció esa noche con seis de sus sirvientes, y entre ellas la muchacha recomendada.

* *

—Un muchacho como de 16 años entró por la puerta del corredor de la iglesia, como loco de ansiedad, a buscar a su anciana madre como de 60 años de edad. Eran como las ocho de la noche. Un laberinto de hombres que forcejeaban por sacar mujeres, y de personas casi exánimes que pugnaban por salir de la hoguera y por desprenderse de las demas que las abrumaban, se presentó a la vista de aquel desgraciado muchacho. Llevaba éste un saco o bolsa en la mano. Ver y abalanzarse a su madre fué todo uno; pero estaba achicharrada. Sin embargo, así en ese estado echa su sagrado depósito en la

bolsa y echándosela a la espalda sale para afuera. Es detenido por uno o varios soldados que le dicen que no puede llevarse una persona muerta.—¡Es mi madre! dice el muchacho angustiado.—No puede salir, déje eso ahí, le dicen los soldados. Insistió el desgraciado hijo con tanto ardor y tanta energía, que hubieron de dejarle salir libremente. Y así pudo salir con su saco y llevárselo a su casa. Este cuadro patético consternó grandemente a los que lo presenciaron.

* *

—Otro hombre en aquel mismo lugar de la precedente escena no fué tan feliz como el anterior, porque al querer llevarse en peso a su esposa ya cadáver, se lo estorbaron firmemente. En vano esclamaba con el acento mas dolorido que desgarraba el corazon de los que le oyeron: —¡Por Dios! Déjenme. ¡El último día que vengo a ver mi mujer! ¿Porqué me la quitan?

* *

—Una jóven de veinte y tantos años que solo tuvo la suerte de salvar milagrosamente del foco de la apretura y del fuego, refiere que se vió rodeada de un monton de jente que no le permitian dar un paso. Cayó una lamparilla de aceite ardiendo sobre su cabeza y espaldas que empezaron a quemarse. Haciendo entónces un esfuerzo sobrenatural, logra desasirse del pelo que la envolvía, y trata de salir, pero se vé retenida por la crinolina; forcejea por arrancársela y al fin lo consigue. Dió algunos pasos y la tomaron de los piés; pero las manos que los tenían asidos se quedaron con los zapatos de ella. Echó a andar (correr era imposible) por entre el fuego, y por fin se vió salva fuera de la sacristía.

* *

—Otra señora, doña Jertrudis Sierra, se desató la crinolina y se la quitó, y al ponerse en salvo por este arbitrio dió su manto a otra que se salvaba pero enteramente desnuda.

* *

—En los momentos de principiar el in-

cendio algunas damas devotas creyeron que aquello no seria de consecuencia y que era mejor no moverse, en lugar de apresurarse a salir con tiempo. Una de ellas fué la señora doña T** L. de J. Su hija la señorita C** que salvó de aquella horrible hecatombe la instó para salir pronto. «No, la dijo la respetable señora: quedémonos; no pierdas tu lugar.» Redobló sus instancias la jóven con desesperacion. Al redoblarse el pánico y la confusion y a la creciente invasion del fuego abrasador, vino la señora a tratar de salir conociendo el peligro que corria. Ya la hija, separada de su madre por otras mujeres, se habia dado prisa a ponerse en salvo, lo que consiguió no sabemos si por la puerta de la sacristía. Pero para la señora L** ya era tarde: la multitud la obstruia el paso en los momentos en que el fuego aun no habia invadido todos los ámbitos del templo. Cuando pugnaba en vano por salir viendo ya la muerte, en ese supremo instante alcanzó a ver a su hijo don L** I** que por salvarla habia ido allí. La señora murió sofocada.

—Un jóven que en aquellos momentos de confusion fué a sacar por una de las puertas de la iglesia a las mujeres que querian salir y no podian, tomó a una de la mano. Al instante se le aferraron del levita otras que luchaban con la muerte. Tuvo que soltar aquella mano y quitarse pronto el levita para salvar la vida.

—Otro, (un oficial de policía, segun dicen) fué a hacer lo mismo que el anterior; queriendo sacar a una sola mujer, se asieron de sus brazos unas seis mujeres que no quisieron soltarle, por mas que él trató de desprenderse. Arrastrado por las de adentro, se creyó perdido irremisiblemente. —«¡Favorézanme, favorézanme! gritaba aterrado y con las ansias de la muerte dirigiéndose a los de afuera que esto presenciaban; pero fué inútil tanto clamor, pues los de afuera no se atrevieron a fa-

vorecerlo por no perecer tambien víctimas de su buen corazon.

—Otro individuo que se encontró retenido por las almas de aquel horroroso purgatorio, tuvo que repartir bofetones con una mano libre a las manos que lo tenian asido; y solo por este medio escapó de la muerte.

—Refieren que una viejita de 60 a 70 años que estaba en medio de la iglesia cuando sobrevino el incendio, se subió al altar de San Luis: desde allí saltó sobre un monton de mujeres caidas que obstruia la puerta, y pasando lo mas ligero que pudo por encima de ellas de un salto al corredor se puso en salvo.

—Cuentan de una animosa señorita Orella que habiendo logrado escapar del incendio, suplicó encarecidamente a varios hombres fuesen a tal punto a sacarle a su madre y hermanas; se negaron aquellos por el inminente peligro que correrian. Echóles la señorita en cara su cobardía, su falta de compasion, y viendo que era inútil toda súplica, se precipitó ella misma al lugar de la iglesia donde habia dejado a sus parientes y sacó a su madre.

—Arrostrando todo peligro e impelido por el amor y la compasion, arrojóse un jóven que conocemos a salvar la vida de una madre y de una de sus hijas, de la cual él estaba apasionado. Logró tomarlas de entre las que luchaban por salir; mas a los pocos pasos le arrebataron a la niña las mediq asfixiadas, y dejáronle solo con la madre a quien trajo a puerto de salvacion. La niña tuvo que perecer, viendo el intrépido jóven premiada a medias tan heroica accion.

—Cada uno narra una escena a cual mas triste, de la que ha sido testigo presencial, o de oidas, o actor en ella. Uno de estos nos refiere que un viejito vió desde afuera a su hija que le llamaba en su

socorro con la ansiedad de la muerte. Precipitose a salvarla. La tomó, venia trayéndola en hombros para la puerta cuando se halla detenido por una apiñada multitud de mujeres agolpadas a la puerta, que le cierran el paso. La niña se salvó pasando por encima del peloton de mujeres, y el anciano padre que fué a socorrerla, pereció envuelto por los mantos y crinolinas.

—Un caballero dió unos pocos pasos del dintel de una puerta de la iglesia, tan pronto como reconoció lo cerca que estaba allí su mujer para salvarla. La tomó y envolvió no sabemos si con la alfombra, y se la echó al hombro. ¡Oh fatalidad! La que habia salvado no era su esposa idolatrada: era una sirvienta estraña.

—El que esto escribe vió en la plazuela

de la Compañía a un extranjero fuera de sí, lleno de desesperacion, luchar contra varios amigos que le contenian, pues estaba decidido a precipitarse al templo incendiado a ver a su mujer, cuyo nombre repetia con el acento mas aterrante y desgarrador.

—D. Mariano Briebe (dice el correspondiente del *Mercurio*) tuvo el sentimiento de ver que se le empezaba a incendiar su almacén de cristaleria en la calle del Puente, habiendo caído unas chispas de la torre de la Compañía sobre unas jivas de loza que habia en un patio que comunicaba con el almacén. El Sr. Briebe fué atacado por una pulmonia fulminante y al pisar los umbrales de su casa a donde se habia dirigido, cayó muerto repentinamente.

VI.

Rasgos de abnegacion y valor.

En medio del jeneral aturdimiento y de la especie de estupor que en aquella noche aciaga parecia haberse apoderado de todos los espíritus, hasta hacer que ni oficial ni popularmente se adoptase ninguna medida heroica o salvadora, no puede menos de admirarse el celo caritativo y la noble abnegacion de algunas personas de diversos rangos y nacionalidades que, con peligro de su propia vida, hicieron esfuerzos jenerosos y salvaron numerosas víctimas destinadas al sacrificio. Como la prensa ha registrado ya sus nombres, no creemos ofender su modestia reproduciéndolos, como no creemos hacernos reos de omision dejando de publicar aquellos que no conocemos, o de quienes la prensa periódica haya dejado de ocuparse.

He aquí pues las noticias que a este respecto hallamos en los diarios:

SS. EE. del *Ferrocarril*.

Mui señores míos: Cumpliendo con un

deber de justicia señalo a Vds. algunos de los que he visto prestar importantes auxilios en la espantosa catástrofe que lloramos.

Don Ramon Garcia Loric.

„ Juan de la Cruz Larrain.

„ Rafael Urrejola.

„ Félix Mackenna.

„ Alberto Mackenna.

„ Santiago Larrain.

„ Javier Larrain.

„ José Luis Irarrázaval.

„ Carlos Irarrázaval.

„ Daniel Leon.

Uno de la lista.

Diciembre 12 de 1865.

SS. EE. del *Ferrocarril*.

Si es una gloria el escuchar los gritos de nuestro corazón ante el espectáculo mas horrible; si es un mérito dar cumplimiento al deber de salvar al hermano que va a morir, no se prive de esa gloria a los que con mas motivo la han merecido.

Creo cumplir con un deber ofreciendo a Vds. el nombre de un amigo que estremadamente se esforzó en la tarde del incendio: Elias Fernandez Albano ha trabajado por salvar desesperadas víctimas hasta caer desfallecido bajo el umbral de una puerta.

Soi de Vds. SS. EE.

Juan A. del Sol.

SS. EE. del Ferrocarril.

Mui señores nuestros: nos hacemos un deber en dar a conocer al infatigable celo con que socorrió a las desgraciadas víctimas del 8 del presente, el señor don Juan Ramon S. Pacheco, salvando de en medio de las llamas a la señorita doña Enriqueta Lecaros i conduciéndola personalmente a la botica de los señores Barrios, buscándole en el momento una cama, la que halló en los altos de la casa del señor Tagle: el heroismo admirable de este caballero, lo hace acreedor a la gratitud jeneral de que nos hacemos eco, suplicándole cuente en el número de sus amigos a los deudos de la desgraciada señorita que con tanta abnegacion sacó de las llamas.

De Vds. SS. EE.

Unos testigos del hecho.

UNO DE LOS SALVADORES

DE LAS VÍCTIMAS DEL INCENDIO.

En su número del sábado próximo pasado, se lee con placer el nombre de las personas que con mas heroicidad se distinguieron en servicio de la humanidad, en la catástrofe del 8 del presente, y siendo necesario incluir en ese número de héroes los que se hallan ocultos bajo la influencia de la triste posicion que ocupan, permítanme Vds. recomendar el nombre de José Antonio Obando, cabo 2.º del batallón 2.º de línea, que con la mayor abnegacion se precipitó en medio de las llamas, por tres veces seguidas. Cada una de sus entradas fué una víctima libertada del voraz incendio, hasta que inutilizado por haber apagado con las manos el vestido incendiado de la última que pudo favorecer, tuvo que abandonar tan noble

tarea; conformándose con llevar en ambas manos las huellas de su noble accion.

Justo parece reconocer su heroismo; y por lo tanto, merece ser puesto su nombre al lado de aquellos que como él, prestaron tan importantes servicios en ese día, y no sufra su abnegacion el egoista olvidado a que están condenadas siempre las buenas acciones del soldado.

Un testigo presencial.

El mismo diario registra el artículo siguiente:

LOS SALVADORES DEL INCENDIO.—Ademas de los nombres que ha publicado el *Ferrocarril*, de los nobles ciudadanos, tanto chilenos como extranjeros, que contribuyeron a salvar víctimas de la Compañía, debemos mencionar a otros que se han olvidado en la primera confusion.

Un joven Valenzuela, de Curicó, salvó a la señorita Teresa Reyes, viuda de D. Antonio Garcia Reyes, sacándola al hombro de debajo del púlpito y atravesando por todas las llamas.

D. Bentgno Yañez hizo derribar una puerta lateral, salvando él mismo numerosas víctimas.

Los jóvenes hermanos D. Felix y D. Alberto Mackenna fueron de los primeros en llegar. Despues de haber salvado a su hermano D. Juan, trabajaron en la puerta hasta que se les agotaron las fuerzas. El primero recibió una contusion en la frente por un tizon ardiendo que le cayó.

D. Juan de la Cruz Larrain hizo esfuerzos prodijiosos, y merced a su extraordinaria fuerza muscular, salvó nueve personas. Este noble joven fué el mismo valiente ayudante del batallon Santiago que defendió heroicamente el puente de Matucana en 1858.

Un joven Rojas salvó a la señorita Salomé Tagle de Tagle, quien le ha obsequiado un hermoso Cristo en señal de gratitud.

Su esposo D. Bernardo Tagle hizo grandes esfuerzos por salvar jente, lo mismo

que los jóvenes D. Rafael Urrejola, D. Vicente Tagle y D. Vilio Tagle.

D. Manuel García Laurié, que tenía a su esposa y a su suegra en el templo, donde perecieron, se precipitó varias veces como un desesperado en medio de las llamas.

Otro tanto intentaron hacer los jóvenes hermanos D. José Luis y D. Carlos Irarrázabal, hijos de la noble matrona doña Trinidad Larraín, que pereció en el incendio.

D. Manuel Recabarren y un oficial Cood o Wood del 2.º de línea se distinguieron por su intrepidez, lo mismo que D. Francisco de Pabla Vicuña, que estuvo al pe-
recer asido por las mujeres en las ansias de la muerte.

El joven D. Tomas Vicuña sacó las manos todas rasguñadas por las infelices mujeres que se aferraban de él.

Por último, D. Santiago Larraín logró salvar a su señora y a toda su familia pequeña, distinguiéndose con él D. Javier Larraín y D. Daniel Leon, que logró salvar a su madre la señora doña Juana Prado de Leon.

El *Mercurio* por su parte nos dice lo siguiente:

NOBLES AUXILIARES.—De entre los muchos que espusieron constantemente su vida en las llamas por salvar algun infeliz, se distinguieron:

El señor Nelson, ministro de los Estados Unidos.

Rand, secretario de la legacion.

Enrique Meiggs.

Juan Vicente Mira.

Samuel Haviland.

Un oficial Dublé.

José Agustin Tagle.

Señor Keith.

Anjel Custodio Gallo.

Un americano, que pereció.

El canónigo Despott.

D. N. Fierro.

Y algunos otros que no recordamos.

ACTO DE JUSTICIA.—Se nos ha pedido la publicacion del nombre del esforzado y animoso joven a quien debió la señorita doña Juana Solar el haber salvado de una muerte segura. Este joven es D. Celestino Diaz de la Vega.

VII.

Consternacion pública.

El dia siguiente al de la consumacion de la catástrofe fué un dia de consternacion y dolor para los habitantes de la capital, en cuyas fisonomías podia leerse la angustia que los dominaba.

Cerráronse los talleres y tiendas de comercio; las oficinas y tribunales no funcionaron, y un duelo jeneral fué el tributo espontáneo rendido por la piedad pública a la mas espantosa e inesperada catástrofe que jamas haya aflijido a pueblo alguno.

Diversas reuniones y meetings populares tuvieron lugar entónces, y aun la Municipalidad celebró tambien varias sesiones extraordinarias; de esas reuniones resultaron varios proyectos y circulares que el público acogió con interes: entre otros

creemos deber consignar en este libro los siguientes, que tomamos de los diarios de la capital.

PRIMER PROYECTO.

»Elevemos un monumento de eterna recordacion a las desgraciadas víctimas! Un monumento que despierte las simpatias de las edades venideras, cuyos votos se unirán a los nuestros en una cadena sin fin!

»Solicitémos del gobierno el terreno que ocupaba la iglesia y destruyamos sus muros. Libre de escombros, se formará un jardin, en cuyo centro se elevará un monumento de mármol blanco con inscripciones que recuerden el fatal suceso que todos justamente lloramos, colocando al

derredor de todo el espacio del templo una sólida verja de fierro que impida a los indiferentes profanar con su planta ese lugar por tantos motivos venerando! Una comision de personas inteligentes llevará adelante nuestro pensamiento, que suplicamos a todos aceptar como el único espiatorio, y que represente dignamente el profundo dolor que nos agovia.

»Me asocio y me suscribo con ps. 4,000.

«Francisco Ignacio de Ossa.»

SEGUNDO PROYECTO.

»MANOS A LA OBRA, NO PERDAMOS TIEMPO.

»Si no podemos salvar ya a los que han perecido, libremos al ménos de una muerte desesperada a alguno de los infortunados vivos.... ¡Cuántas madres quedan sin el apoyo de su único hijo! Cuántas hijas e hijos sin el apoyo de sus padres! Qué calamidad!

»Cristianos! nos ha llegado el triste momento de probar con obras nuestro corazon de tales.

»Demos consuelo a esos infelices, que harto lo necesitan. Mitiguemos algun tanto el dolor que desgarr a esos desgraciados, haciéndoles ver que cuentan con amigos que dividen con ellos sus pesares. Corramos a las casas de esos pobres y hagámosles comprender que no serán solos en este mundo. Noble mision, que por cierto todos querremos desempeñar! pero ¿dónde nos dirigiremos? Estamos prontos a servir, pero a quién? cómo? dónde?

Para el efecto, señálese un punto central adonde deban dirigirse los que necesiten consuelos. Suscribanse allí los que quieran prestarlos. Hombres, mujeres y niños, todos pueden hacer algo.... Manos a la obra!...

Se señala como punto provisional la tienda del señor Abasolo, en el portal viejo. Pasen a inscribirse allí los filántropos. Los dolientes y los que sepan de alguna desgracia, avísenlo igualmente allí. Fácil será de este modo formar una sociedad que organice el servicio y que sirva de centro de accion.

»Uno que sufre como los demas.

JUNTA DE SOCORROS.

El Illmo. Sr. Arzobispo ha dirigido la siguiente nota al prebendado don Manuel Orrego y presbitero don Javier Lazo, con fecha 10 del corriente:

«La amargura del dolor profundo que ha causado en los ánimos de todo el vecindario de esta ciudad la desventurada catástrofe del 8 del que rije, no debe hacernos olvidar que entre las victimas de las llamas del abrasador incendio, a las que solo podemos aliviar con nuestros sufragios, las hai que necesitan otro jénero de socorro. Muchas de las que perecieron eran madres de familia que han dejado en la horfandad y duelo criaturas desventuradas y desvalidas que pendian de ellas, a las que es forzoso alargar una mano caritativa. Conviene, sin embargo, asegurarse por los medios posibles de que a las verdaderas desamparadas no se junten otras que no lo son; asi mismo que solo se acuda a la caridad pública en cuanto baste para el remedio del mal efectivo y real. Al efecto hemos creído conveniente encargar a Vdes. que, cerciorándose primero del número y circunstancias de las desamparadas, soliciten las limosnas suficientes y adapten los socorros a la clase de necesidad de cada una. Prevenimos a Vdes. que conviene el que asocien a Vdes. algunos otros vecinos, y desde luego les anunciamos que espontáneamente han venido a ofrecernos sus servicios don Javier Zañartu y don Joaquin Blest Gana.—Dios guarde a Vdes.—*Rafael Valentin, Arzobispo de Santiago.*»

SESION MUNICIPAL.

Ayer a las doce del dia se ha reunido la Municipalidad en sesion estraordinaria para tomar las medidas mas urgentes y las que tiendan a evitar desgracias como la acontecida el 8 del actual. Acordó dirigir una representacion a S. E. el Presidente de la República solicitando los medios de llevar a cabo la demolicion de los muros de la iglesia incendiada, porque asi lo pide con sobrada razon la sociedad entera de la capital. Nombró una comision compuesta del señor Intendente, de los alcaldes señores Vidal y Dávila y del rejidor Sazie, los que al instanté se encaminaron con esa representacion a la sala de despa-

cho de S. E. y la pusieron en sus manos.

Hé aquí sus términos:

«Excmo. Señor:

«La Municipalidad de Santiago, profundamente conmovida por el infausto acontecimiento que en la noche del 8 del actual ha sumido en el dolor a la República entera, reunida en sesión extraordinaria, cree cumplir con uno de sus primeros y mas sagrados deberes al asociarse al sentimiento unánime del pueblo de Santiago, para pedir encarecidamente a V. E. la inmediata demolición del templo de la Compañía, encargando V. E. al Cabildo de la ejecución de este trabajo.

«La Municipalidad, confiando altamente en el juicio recto de V. E., no vacila en creer que, haciendo justicia al sentimiento público tan uniformemente manifestado, se apresurará a satisfacerle.

«Esta manifestación de los votos de la Corporación será presentada a V. E. por una comisión de su seno, nombrada especialmente con este objeto.

«La Municipalidad aprovecha esta ocasión para reiterar a V. E. las consideraciones de su adhesión y respeto.

«Sala de las sesiones, diciembre 12 de 1863.»

(Siguen 18 firmas).

REGLAMENTO PARA LAS IGLESIAS.

Reunióse anoche, dicen los diarios de la capital, la comisión compuesta de los señores Lindsay, Renjifo, Vijil y Martínez y Director de obras públicas, la cual discutió detenidamente y aprobó el reglamento para las iglesias que sustancialmente es como sigue:

1.º Se determina que las iglesias todas de la capital solo puedan abrirse al salir el sol y cerrarse al ponerse el sol.

2.º Todas las puertas de las iglesias deben estar abiertas y además aseguradas por dentro con aldabones de fierro con llaves en las paredes, a fin de que el agolpamiento del jentío, en los momentos de un temblor o terremoto o de un incendio, no pueda cerrarlas en fuerza de la precipitación y del atolondramiento de los fieles.

3.º Que desaparezcan las mamparas de cristal anexas a las puertas, y en su lugar se pongan cortinas de jénero de lana.

4.º Quitar las rejas esterióres de las plazuelas y todo lo que impida la libre salida de la concurrencia en casos de conflicto.

5.º Quedan prohibidas las rejas interiores, el gas portátil y todos los adornos sobrepuestos de trapos que suelen colocarse en los altares.

6.º Las luces que se enciendan deben estar separadas de toda materia inflamable por lo menos dos metros, ya sean luces de gas hidrójeno, o de cera, o sebo, etc., escepto de gas portátil.

7.º Se nombrará una comisión de peritos o injenieros que examinará los templos e informen los que permitan la apertura de dos o tres puertas en cada uno de sus costados.

8.º Quedan prohibidas las bancas en las iglesias, y las que se coloquen para comodidad de los concurrentes, serán situadas en los sitios del templo que designe una comisión especial.

9.º Se dictarán por la autoridad local las medidas necesarias para que no se permita en los templos mas jente que la que pueda cómodamente contener, debiendo quedar enteramente desocupado un espacio de cinco metros desde las puertas hasta el punto en que principie la concurrencia.

10. El que quebrante cualquiera de las disposiciones anteriores sufrirá una multa que no baje de 50 pesos ni exceda de 200 pesos.

11. Esta ordenanza empezará a rejir diez dias despues de su promulgación, escepto en aquellos casos en que es necesario nombrar una comisión para ejecutar ciertas obras, para cuya ejecución se dará el plazo de sesenta dias contados desde que se notifique el decreto respectivo de la autoridad local (1).

REPRESENTACION.

Anoche se reunieron, dice el *Ferrocarril*, en casa de D. Francisco Ignacio Ossa los miembros de la comisión nombrada para erijir un monumento que conmemore la catástrofe del 8 de diciembre, en lo que hoy son las ruinas de la Compañía.

Acordaron dirijir al gobierno una representación, a nombre del vecindario de Santiago, pidiendo el local que ocupaba el

(1) Este proyecto se encuentra en discusión.

templo y cuyas ruinas se encargarán de demoler. En caso que el gobierno no se crea autorizado para hacer la donacion, le piden que solicite del Congreso que dicte una lei especial sobre la materia.

Se ha nombrado, para elevar la representacion, una comision especial compuesta de don Antonio Varas y D. Manuel Renjifo.

Por enfermedad del Sr. Varas, el Sr. Renjifo presentó a S. E. el Presidente la siguiente representacion:

«Excmo. Señor:

El infausto acontecimiento que, en la tarde del 8 del actual, ha cubierto de luto a Santiago y que sumirá en el dolor a la República entera, reclama del gobierno de V. E. la inmediata adopcion de una medida que, borrando las huellas del martirio, consagre un monumento de eterno recuerdo a la memoria de tanta victima inocente. Tal es el deseo de todo corazon chileno, y haciéndonos eco de este sentimiento jeneral, ocurrimos a V. E. solicitando la cesion del terreno que ocupaba el templo de la Compañia, para proceder desde luego y a nuestra costa a su demolicion, a fin de realizar aquel piadoso pensamiento.

Es incuestionable que la iglesia de la Compañia pertenece al Estado, pues, como de propiedad de la Congregacion de Jesus, pasó a la Corona desde la espulsion de los Jesuitas de Chile. Es tambien incuestionable que el Estado puede destinar el local que hoy ocupan sus escombros, a un uso profano, por haber perdido aquel templo el carácter que le imprimiera su consagracion, desde que dos veces ha sido devoradó por el fuego la superficie interior de sus paredes, hasta el extremo de haber sido necesario renovarla completamente al practicarse la última reedificacion, quedando de consiguiente comprendida en uno de los casos de execracion reconocidos tanto por las leyes canónicas como por las civiles. Pero aun cuando asi no fuese, aun cuando hubiera motivos fundados, no solo para dudar de la execracion del destruido templo, sino para creer subsistente su consagracion, tal circunstancia en manera alguna podria ser un impedimento canónico, respecto a la

adopcion de la medida que solicitamos de V. E.

Sabido es que en casos extremos y cuando el bien público lo reclama asi, todo objeto sagrado puede destinarse a un uso profano a fin de llenar necesidades apremiantes de la sociedad. En tales casos, aun es lícita la fundicion de vasos sagrados y su reduccion a monedas, y en conformidad a este principio, atendidas las circunstancias actuales y las poderosas consideraciones de necesidad y conveniencia públicas que reclaman la demolicion de la iglesia de la Compañia, y que creemos innecesario relacionar aqui por su evidencia y notoriedad, llenará V. E. un deber sagrado accediendo a nuestra peticion.

Creyendo inoficioso cualquier comentario o disertacion sobre una materia que se halla al alcance de todos, que está en la conciencia del último ciudadano:

De V. E. esperamos se sirva hacernos la cesion del local que solicitamos con el fin indicado, o si V. E. no se creyere con facultades bastantes para ello, que, con la urgencia que el caso requiere, recabe V. E. del Congreso Nacional la competente autorizacion, permitiéndonos entre tanto proceder a la demolicion, para lo que no puede haber inconveniente por parte del gobierno.

Es gracia, Excmo. Señor.

A estas diversas mociones y solicitudes se adhirió desde luego el pueblo de Valparaíso, que estuvo a punto de mandar una comision de vecinos con el fin de acreditar esa adhesion.

El Supremo Gobierno respondió a las exigencias públicas y a la peticion municipal decretando la demolicion del templo incendiado—he aqui su decreto:

En vista de lo espuesto en la nota que antecede, he acordado y decreto:

Art. 1.º Procédase a la demolicion de las murallas del incendiado templo de la Compañia.

Art. 2.º Concédese un término de diez dias para la estraccion de los cadáveres que están sepultados en dicho templo.

Anótese y comuníquese.—PEREZ.—*Miguel M. Güemes.*

Entre los testimonios de simpatia y ac-

tos de noble interes que el Gobierno y el pais han recibido de los estranjeros en esta terrible desgracia, merece de publicarse la carta de pésame que le dirijió el Sr. Nelson, Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos. La registramos junto con la respuesta dada por nuestro Ministro de R. E.: ambos documentos son dignos de la historia.

«Legacion de los Estados-Unidos.

«Santiago de Chile, diciembre 11 de 1863.

«A S. E. el secretario de R. E. de la República.

«Señor:

«Tengo el honor de dirijirme a V. E. para espresarle en nombre de los ciudadanos americanos residentes en Chile y en el mio propio nuestro profundo y vivo sentimiento por la terrible desgracia que en la tarde del mártes último sobrevino a esta ciudad, trayendo la desolacion y el dolor al seno de tantas familias, y el duelo de los corazones de toda la comunidad.

«El gobierno y el pueblo a quienes represento se sentirán sobrecojidos del mas profundo pesar cuando reciban esa triste noticia. Una calamidad tan aterrante y horrible no tiene igual en la historia del mundo.

«Plegue a Aquel que guarece del viento al cordero esquilado dignarse consolar a los desamparados y aflijidos, y esta tremenda dispensacion de su providencia recuérdenos en todo momento la inestabilidad de la vida y la necesidad de hallarnos siempre preparados para acudir a su llamamiento.

«Tengo el honor de reiterar a V. E. las seguridades de la mas alta consideracion y respeto, quedando de V. E.

«Obsecuente servidor.

«Thomas H. Nelson.»

Hé aquí la nota de contestacion a la anterior:

Santiago, diciembre 12 de 1863.

«He tenido el honor de recibir la nota que US. se ha servido dirijirme ayer para significarme el profundo sentimiento causado en el ánimo de US. y en el de sus ciudadanos residentes en Chile por la terrible desgracia acaecida en esta ciudad el Mártes 8 del que rije, la cual ha llevado el dolor al seno de numerosas familias y ha

cubierto de luto a toda la poblacion. Así mismo me manifiesta US. que el gobierno y pueblo a quienes US. representa, esperimentarán el mas vivo pesar cuando reciban la noticia de esta catástrofe, y concluye US. espresándome sus votos porque el Señor conceda consuelo a los aflijidos y desamparados, y haga que todos, considerando la inestabilidad de la vida, estén siempre preparados para obedecer a los decretos de la Providencia.

«Mi gobierno se ha instruido con viva gratitud de lo que dejo espuesto, y ha encontrado en la comunicacion de US. al mismo tiempo que un alivio al dolor con que ha sido aflijido por esta calamidad pública, una nueva prueba de los fraternales sentimientos que animan a US. y a sus dignos compatriotas en favor de nuestra república. Los jenerosos y activos esfuerzos que US. y ellos desplegaron el martes por salvar a las interesantes victimas del espantoso incendio, habian ya empuñado la gratitud de mi gobierno, la cual se ha reavivado con la presente manifestacion.

«Al comunicar a US. lo que precede, cumplo con un especial encargo de S. E. el Presidente de la República para asegurar al honorable representante y a los ciudadanos de los Estados-Unidos que han tomado parte en nuestro público duelo que la noble conducta observada por ellos en tan triste ocasion, será recordada siempre con reconocimiento por el pueblo y Gobierno chileno.

«Sirvase US. aceptar la espresion de los sentimientos de mi mas distinguida consideracion y aprecio, con que soi de US.

«A. y S. S.

«Manuel A. Tocornal.

«Al señor encargado de negocios y ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos de N.-A.»

El sacerdocio por su parte, se apresuró a llenar su deber piadoso, elevando preces al Altísimo en favor de las victimas, y todos los templos, tanto de la capital como de Valparaíso, celebraron honras mas o menos solemnes o pomposas. Entre ellas se hicieron notables las que tuvieron lugar en Santo Domingo y en la Iglesia Metropolitana. Respecto de la pri-

mera, hé aquí una sencilla pero interesante descripción de la fiesta; la tomamos de la *Voz de Chile*.

EXEQUIAS FUNEBRES.

Una gran concurrencia asistió hoy a las exequias fúnebres que la comunidad Dominica celebró en su templo por el alma de las víctimas del incendio de la Compañía. El mas profundo recojimiento dominaba a los concurrentes por cuyas mejillas vimos deslizarse mas de una lágrima.

El templo se encontraba adornado solamente del respeto que imponía la ceremonia y de un sencillo pero significativo túmulo que habían colocado frente al púlpito.

En la base del túmulo y mirando a la concurrencia se leía esta inscripción: *Por las víctimas del 8 de diciembre de 1863.*

En las cuatro caras de la parte superior del túmulo se leían los siguientes textos de la Sagrada Escritura: en la del Norte: «*Llora a sus hijos sin quererse consolar porque ya no existen;*» en la del Sur; «*Se salvará, mas como quien pasa por el fuego;*» en la del Oriente; «*Toda carne es heno, y toda su gloria, como la flor del campo;*» y en la del Poniente: «*Como sombra han pasado mis días y me he secado como el heno.*»

Todas las puertas y mamparas de la iglesia se encontraban abiertas de par en par.

El templo ofrecía un espectáculo imponente, despertando en el alma de los concurrentes las sensaciones mas profundamente dolorosas que puedan agitar el corazón en presencia de una catástrofe como la del 8 de diciembre.

Las honras celebradas en la Catedral fueron dignas del objeto: pontificó S. S. Ilmo. y Revmo. el Arzobispo Metropolitano y pronunció la oración fúnebre el elocuente presbítero don Mariano Casanova; oración que hizo verter abundantes y sinceras lágrimas al auditorio y que con satisfacción reproducimos aquí.

ORACION FUNEBRE

pronunciada por el presbítero

DR. DON MARIANO CASANOVA

en las exequias que se celebraron el 16 del corriente

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA

por las almas de las víctimas del

INCENDIO DE LA COMPAÑIA

ACAECIDO EL 8 DE DICIEMBRE DE 1863.

Et astimata est afflictio exitus illorum: illi autem sunt in pace.

Y su muerte ha sido mirada como aflicción; pero ellos están en la paz. Sabiduría, III.

Exmo. señor. (1)

Ilmo. y Revmo. señor. (2)

I.

¿Qué otra cosa podré yo decirles que corresponda a vuestro sentimiento, a vuestras lágrimas, a vuestros recuerdos, al trágico acontecimiento que hoy deploramos? ¿Qué palabras podrán ser proporcionadas a vuestro dolor? ¿Cómo podré dar un alivio a tantas emociones, una esperanza a tanta aflicción?

¿Cómo os haría yo apartar en este instante la vista de aquel Calvario regado con tanta sangre inocente; de esas ruinas hacinadas por la mas inaudita catástrofe, y a cuyo rededor parecen vagar errantes las desgraciadas víctimas tendiendo sus brazos para que las amparen, y sentirse aun los doloridos ayes, el estertor de los que agonizan?

Católicos! no pretendo yo agravar el peso de vuestro justo sentimiento, y menos intento pintaros los horrores de aquella noche cruel. Para vosotros; para mí mismo vengo a buscar los consuelos de la religión, único consuelo verdadero, al pie de los altares, en la casa de nuestro padre Dios, de donde parten raudales de esperanza. En nuestra angustia pedimos al Supremo Hacedor con toda la ternura de nuestro corazón, despedazado por el mas terrible dolor, paz eterna para los que ya no existen y consuelos oportunos para los que en esta triste vida esperamos aun el día de la inmortalidad.

La verdad mas consoladora y capaz de

(1) El señor Presidente de la República.

(2) El señor Arzobispo de Santiago.

mitigar nuestro dolor es la de creer que la aflicción pasajera de nuestros hermanos se ha convertido en una eterna dicha. Por un momento de angustias han ganado una paz inmortal. *Et aestimata est afflictio exitus illorum: illi autem sunt in pace* (3). Este es todo mi consuelo, y todo el pensamiento de mi oración.

No insultaré vuestro dolor buscando en esta plegaria los frívolos adornos de la elocuencia humana. El asunto habla por sí mismo y con excesiva elocuencia. El llanto, los profundos gemidos, las tiernas súplicas, los cantos lúgubres, los vestidos de duelo, es el lenguaje propio de tanta desgracia. Yo necesitaria de los tristes ecos del profeta elejiaco de Jerusalem y sus ruinas. Noche terrible, ¿con qué te compararé? O día lamentable, que en todos los siglos entristecerá con un lúgubre aniversario una de nuestras mas bellas fiestas! o vanidad de la vida! o sorpresa de la muerte! o profundidad de los consejos de Dios!

Inútilmente emplearia este precioso tiempo destinado a las lágrimas en probaros la existencia de la vida futura. Gracias a Dios! me dirijo a una asamblea de católicos que aman y reverencian la infalible enseñanza de la santa iglesia romana. Y si en este numeroso auditorio que me escucha hubiera uno solo que negara el mas fundado y consolador de nuestros dogmas religiosos y filosóficos, yo le preguntaria: si no tienes fé, si careces de esperanza, ¿qué vienes a hacer aqui? Acaso a aumentar nuestro dolor y arrebatarnos nuestro único consuelo? Gracias a Dios! que de los labios de todos se eleva hacia el cielo ese grito magnífico de una fé respetuosa y sumisa; *Credo*, si, yo creo!

Entremos, pues, católicos, en el espíritu de esta triste ceremonia que nos reúne al pié de esta tumba.

II.

Es cierto: nada hai mas doloroso en la vida que la separación que produce la muerte, aun cuando se acerque con repetidos anuncios. Y qué ¿qué necesidad tengo yo de decirlo en este momento? Pesada es la cadena de infortunios que arrastramos desde la cuna hasta el sepulcro. Los trastornos de la fortuna, los acciden-

tes imprevistos, las pérdidas de caudales adquiridos con mil trabajos y fatigas, pueden en verdad, arrancarnos muchas lágrimas; pero cuando la mano de la muerte viene a arrebatarnos de nuestro lado a seres querísimamente amamos; cuando viene a privarnos y de improviso de mil hermanos y amigos, ah! señores! entónces podemos sentir bien el peso del destino humano, y sin quererlo, de nuestro pecho oprimido se eleva hacia el cielo el clamor del desgraciado amalecita: *Siccine separat amara mors?* (4) ¿Así es como la amarga muerte separa a los hombres?

Cada vez que la Sagrada escritura nos habla en sus inspiradas páginas de semejantes dolores, pide al corazón humano sus mas tiernos acentos y sus ecos mas doloridos. Ya es Jacob llenando de amargura los últimos años de su vida porque llora a un hijo que cree muerto (5); ya es David maldiciendo las montañas de Gelboe, porque en su cima ha perecido el escudo de los valientes, Jonatas el amigo de su corazón (6), o bien exhalando el grito mas doloroso que ha salido del corazón de un padre: *Absalon, hijo mio, ojalá que yo hubiera muerto por tí* (7).

En tales angustias, inútiles son los consuelos humanos. Solo Dios es capaz de mitigar tan gran dolor. Solo el cielo puede enjugar nuestras lágrimas. Solo la religión con sus sublimes máximas puede templar nuestro quebranto. Qué! ¿acaso la muerte viene a romper todos los lazos que unen a los hombres? ¿Acaso nuestros clamores no pueden llegar hasta el lugar que ahora habitan los que hemos perdido? ¿Nada podemos deponer sobre la tumba de nuestros hermanos?

III.

En el seno de la Divinidad hai, católicos, una estrecha comunicación entre los miembros de la gran familia humana. La fraternidad cristiana abraza a la humanidad entera en la tierra y en el cielo, en la felicidad y en el infortunio. Donde hai una desgracia que socorrer, allí acude la caridad llevando el auxilio de los que pueden aliviarla. La iglesia católica es una

(4) Reg. XV. 62.

(5) Gen. XXXVII, 34.

(6) II Reg. I. 21.

(7) II Reg. XVIII. 32.

(3) De la Sabiduría III.

grande y magnífica sociedad que va del tiempo a la eternidad, y que, abrazando con una misma cadena a los que todavía combaten sobre esta tierra, a los que ya han sido recompensados en el cielo y a las almas que sufren en el purgatorio, los une estrechamente a todos por los lazos de un divino amor. En presencia de tan bella armonía los horrores de la muerte, por cruel que ella sea, reciben un dulce lenitivo. La piedra de la tumba no es una barrera de eterna separación. La muerte aparece entonces cual un ligero sueño y de cada uno de nuestros hermanos difuntos podemos repetir lo que el Salvador decía de la joven hija de Jairo: no está muerta, sino que duerme. *Non est mortua puella, sed dormit* (8).

Esta comunicación de las criaturas inteligentes en el seno de la Divinidad es una tradición universal del género humano; tradición ligada con los sentimientos mas íntimos y mas dulces, pintada por todos los historiadores, cantada por todos los poetas, immortalizada en el lienzo y en el mármol por innumerables artistas, reconocida por todas las tradiciones y expresada en todos los cultos con ceremonias solemnes.

Así es que, si los queridos hermanos que hemos perdido en esa aciaga noche, gozan en este instante, como lo espero, de la visión de Dios, podemos conservar con ellos una utilísima comunicación, invocando su amistad; y si por las faltas propias de la humana flaqueza sufren aun detenidos en el lugar de la expiación, tenemos tambien el no menos grato consuelo de aliviar sus tormentos con nuestras súplicas y nuestras lágrimas, con nuestros sacrificios y buenas obras.

IV.

Sí. Yo me figuro verlos al pié del trono de Dios cubiertos con vestiduras blancas y llevando en su mano la palma de su martirio; porque, segun el Apocalipsis, «han ido de una gran tribulación, y lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero; por esto servirán a Dios día y noche en su santo templo, encargandose el mismo Señor de enjugar las lágrimas de sus ojos.» *Et absterget Deus omnem la-*

crymam ab oculis eorum (9). Y a la verdad, que todas las circunstancias de su preciosa muerte contribuyen a radicar en nosotros tan placentera convicción. Porque; ¿quiénes son los que han muerto? Ah, católicos! Floremos nosotros al vernos privados de su compañía en la tierra. Sintamos su muerte los que no sabemos imitar sus virtudes. ¿Quiénes son, pues, los que han perecido? Bien lo sabeis, porque todos lo repiten en público y en privado. Han sufrido la muerte las personas mas piadosas de nuestra sociedad, personas reconocidas por su vida caritativa, laboriosa, modesta y ejemplar, modelos de las mas bellas virtudes. Hablad vosotros, deudos atribulados, y contadnos para dar gloria a Dios, cuán sincera era su piedad, cuán entusiasta era su caridad, cuán heroica su abnegación. Todos repiten a la vez que han perdido el ejemplo, el modelo de su familia y de su casa; que se ha apagado la antorcha mas luminosa, y que ha sido segada la flor mas fragante. Ah! Y si pudiéramos nosotros correr ese velo que oculta tantas virtudes que solo eran conocidas por Dios; si nos fuera lícito para consolaros abrir en esta vez nuestros labios sellados por el mas riguroso secreto! quizás entonces, miraríais los restos de muchas de esas víctimas con la veneración con que los primeros cristianos reverenciaban los despojos de los mártires; quizás entonces enjugaríais vuestras lágrimas diciendo a nuestros ojos aparecen muertos, pero ellos están en la paz. *Illi autem sunt in pace*. ¿Os revelaremos todavía mas? Muchos de vosotros lo habeis visto. Al recorrer esos tristes lugares despues de la tempestad, al recojer esos restos preciosos, templos poco ántes del espíritu de Dios, ¡cuántas veces la admiración y la sorpresa embargaron vuestras facultades al ver caer de esos cuerpos devorados por la llama mas cruel, los cilicios y otros instrumentos de penitencia, con que muchas de esas víctimas crucificaban su carne y purificaban su espíritu!... ¡qué asombro al ver bajo la rica gala oculta tanta mortificación! Señores, bien lo sabeis: en aquellos sublimes momentos hubo ejem-

(8) Mattheo IX, 24.

(9) Apocal. VII. 34 et Seq.

plos de heroica virtud: hubo mártires de la pureza, prefiriendo volverse a las llamas, quien por el estado en que se hallaban no le permitia su recato presentarse en público. Tambien hubo victimas de amor filial. Virtuosa jóven que espiraste por salvar a tu venerada madre, que no pueda yo revelar tu nombre e inmortalizar tu memoria! ¡Dadme coronas para ceñir la frente de almas tan puras! ¡dadme flores para esparcir sobre sus sagradas tumbas!

Apresurémonos a erijir en su honor un monumento digno de tanta virtud en el lugar santo en que han sido depositados sus restos, y que los siglos futuros contemplan admirados no solo sus virtudes, sino tambien el justo tributo de nuestro amor.

V.

En qué momento han perecido? precisamente cuando los sentimientos de la piedad mas tierna les llamaba a honrar a su querida madre, la Virgen Maria, reina de los mártires y consuelo de los aflijidos. En el dia mas grato para el corazon chileno, el dia aniversario de la declaracion de aquel misterio que proclama a Maria Inmaculada. Sí, era el momento mas solemne del culto de Maria. Durante un mes no interrumpido habian honrado y amado a tan buena Madre. En tan largo tiempo se habian esforzado por practicar las mas bellas virtudes, cultivando en el jardin de su corazon las flores espirituales. Llegaba el momento de presentar a la Reina del Cielo la corona formada con tan hermosas flores y alegres marchaban a deponerlas a sus piés; y Maria, no lo dudo, habrá ceñido sus frentes en la patria inmortal con esas mismas coronas que ellas le presentaban. Almas felices, decidnos ¿cuál fué vuestra admiracion al veros en un instante en presencia de vuestra madre, oyendo los cánticos de esa Sion feliz? No habiais mil veces repetido que queriais la muerte, ántes que faltar a vuestras promesas? Cantad entonces el himno de vuestro triunfo, mientras que los ancianos se prosternan, los mártires ajitan sus palmas, las vírgenes bendicen al Cordero y los ángeles mueven sus incensarios de oro.

¿Cómo se habian preparado para la muerte?

Permitidme, señores, os revele lo que yo sé y lo que he oido repetir a mis hermanos en el sacerdocio!

Como el fiel cristiano se considera en la tierra cual viajero, siempre está pronto a salir de esta vida y presentarse ante los umbrales de la eternidad. Mira este mundo como una prision y todo su deseo es atravesar los espacios que le separan de aquel feliz lugar, adonde quiere irse toda alma, cuando dilatada por toques misteriosos, irradiada por los destellos de una belleza infinita, con ansias de un amor perfecto se siente tiranizada en este suelo y detenida por la mano del tiempo que la estorba unirse eternamente con el único objeto de su amor.

Cual si una voz siniestra hubiera predicho la horrible catástrofe y recorriendo los negros muros de ese triste templo hubiera gritado: voz del oriente, voz del occidente, voz del aquilon, voz del mediodia, ai del pueblo! ai del templo! casi todas esas almas que hoi ya no existen en la tierra, se habian apresurado a confesar sus culpas con las mas espresivas muestras de dolor! ¿Qué el ángel de la muerte habria batido sobre ellas sus negras alas y les habria hecho oír su terrible voz? ¡Tú solo, Señor, sabes las inspiraciones felices que comunicas a tus escogidos! Lo cierto es que mas de una al separarse de su casa presentia no habia de volver jamas.

Cual se distribuía el pan de vida a los condenados al martirio en los primeros siglos de la iglesia, mil, dos mil, tres mil y mas todavia, acudieron a recibir el sagrado viático en ese mismo templo en la vispera y en el dia de su muerte. ¡Ahl ignoraban que se hallaban sobre sus tumbas! Lágrimas abundantes de amor y de resignacion bañaban en esos momentos sus mejillas. Y cuando el sacerdote al verlas arrodilladas al pié del altar y mostrándoles en sus manos la hóstia consagrada le decia: este es el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo que os custodiará hasta la vida eterna. *Corpus Domini nostri Jesu-Christi custodiat te in vitam æter-*

nam (10); ellas exhalando amor por esa vida que jamas termina, responderian intrépidas: *Amen*, que así sea! Alimentadas con tal manjar sintiéronse fuertes con fuerza divina y en su enérgico amor habrían desafiado las iras del mas cruel tirano y hubieran subido al patíbulo a morir por su Dios. Su deseo llamó el martirio. Fué terrible; pero al fin vencieron y ahora son felices: *illi autem sunt in pace*.

VII.

¿En qué lugar murieron? Donde deseáramos todos dar nuestro último suspiro, en la casa del Señor, en el lugar sagrado, y en presencia del tabernáculo de su Dios. Mas sentian que las llamas abrasasen el *Sancta sanctorum*, que el que se cebase en sus propios cuerpos, Lloraban la desolacion del santuario y que las abrasadoras llamas devorasen hasta el mismo tabernáculo en que residia el Dios sacramentado.

Altars sagrados! vosotros les visteis postradas a vuestros piés ofreciendo resignadas el sacrificio de su vida e implorando las divinas misericordias! Fuisteis el mejor asilo a sus almas aflijidas y sus miradas moribundas se fijaron en vosotros! Santos lugares de la penitencia! su postrer consuelo fué recordar que allí mismo habían escuchado las sublimes palabras del perdon! cátedra de la verdad divina! las enseñanzas de la fé animaron su corazon en sus últimas agonías. Jesus benigno! al veros enclavado en el patíbulo bebieron con alegría el amargo cáliz que les presentaba el ángel exterminador, y como vos repitieron el *fiat voluntas tua* (11); y cuando creyeron ver la ruina del universo todo, conmovidos los elementos y el cielo cayendo sobre sus cabezas, como vos agregaron: *Consumatum est* (12). I en ese mismo instante la soledad de los sepúlcros, el llanto, la desolacion y la muerte fijaron en aquel lugar su morada. Melancólicas ruinas, acinados escombros, montones humeantes, los restos de los mártires, las piedras del santuario!... Mi voz se ahoga en el pecho y a mis tristes ecos parece respondieran los clamores de tantas vícti-

mas consumidas en tan formidable hoguera.

¡Ah noche infausta! ya que cubriste con tu oscuro seno tanta desgracia, porque no ocultastes para siempre con densas tinieblas esas tristes ruinas! Ojalá que el sueño poderoso del olvido borre de nuestras páginas el aciago 8 de diciembre de 1863.

VIII.

Sus últimos sufrimientos ofrecidos en espiacion de sus pecados aplacarían a la Divina Justicia. Sus sufrimientos tolerados con resignacion, sí, con resignacion heroica, colmarían las medidas de sus buenas obras y aumentarían en grado inmenso sus merecimientos. El martirio fué sufrido con resignacion, y ¿quién lo ignora? No lo habeis oido decir a alguna de esas personas que volvieron, por decirlo así, de la otra vida para contarnos lo que allí vieron y oyeron? ¿Qué actos de tan fervorosa contricion! qué suspiros tan tiernos! qué resignacion tan heroica! No visteis a la luz de esa formidable hoguera a muchas víctimas arrodilladas en actitud de súplica, tendiendo al cielo sus brazos y cual si murmuráran sus lábios aquellas palabras del profeta: «cuan hermosos son tus tabernáculos, Señor, Dios de las virtudes, cuán hermosos son! Mi alma desfallece al contemplarlos!» Y pronunciada la súplica inclinaban su cabeza esperando el golpe mortal.

O vosotros los que fuisteis sus padres, hermanos o amigos en la tierra! no lloreis a vuestros hijos y amados hermanos; porque ellos no han muerto sino que viven. A los ojos del mundo han aparecido muertos, *visi sunt oculis insipientium mori*; pero sus almas están en las manos de Dios, y el tormento de la muerte no les ha alcanzado, *in manu Dei sunt et non tanget illos tormentum mortis*. Hemos mirado su muerte como una calamidad, el camino por donde han marchado al separarse de nosotros ha parecido que les conducia al esterminio, *aestimata est afflictio exitus illorum, et quod a nobis est inter esterminium*; pero no, sus almas están en la paz, en la alegría, en la serenidad de Dios, *illi autem sunt in pace* y su esperanza es llena de vida y de inmortalidad, *spes illorum immortalitate plena est* (13). Purificados

(10) M. Rom.

(11) Matth. XXVI, 42.

(12) Joan. XIX, 30.

(13) Sap. III, 1 et seq.

por la sangre del cordero y por su propia sangre, no han hecho mas que conquistar con su muerte una vida inmortal. Allá en el cielo, en esa gran patria de las almas grandes, viven en el seno de Dios, mezclan su voz a los cantos de los ejércitos angélicos y arrojan a los piés del cordero inmaculado, príncipe de los mártires, sus palmas y sus coronas.

IX.

Cesen pues, católicos, nuestros gemidos, mitiguemos nuestro amargo dolor y elevemos al cielo nuestras plegarias para que si alguno de nuestros hermanos jime aun en el lugar de espiacion, salga pronto purificado por los méritos infinitos de la víctima divina que acabamos de inmolrar. La oracion, hija del amor y de la esperanza, la oracion que se exhala de los labios del hombre, llena de gracia y de fuerza, teñida con la sangre de Jesucristo, salva el espacio, hace callar la justicia de Dios y hace hablar a su infinita misericordia. En seguida depongamos sobre la tumba de nuestros hermanos y amigos el tributo de nuestras lágrimas. Despues de la oracion, nada tiene el hombre ni mas noble, ni mas precioso, ¿qué no podemos alcanzar con nuestras lágrimas? Una lágrima entenece lo mas duro, desarma lo mas cruel, abate lo mas fuerte. Dios aprecia en tanto nuestras lágrimas que se deja vencer por ellas, pues encadenan sus brazos y triunfan de su corazon.

Ofrezcámosle tambien el tributo de nuestras buenas obras, y desde luego nada podemos hacer que le sea mas grato que el socorrer con nuestras limosnas a los infortunados que quedan sin socorro despues de haber perdido a sus padres, hermanos y protectores. Madres privadas de sus hijos, hijos desamparados, sin un pan para saciar su hambre, sin abrigo en su desnudez, sin consuelo en su horfandad. A vosotros toca socorrerlos. Dad y dad abundantemente, pues teneis mas de lo que podeis necesitar. Qué! ¿podrá vuestro corazon permanecer tranquilo en medio del fausto y de la opulencia, sabiendo que hai a vuestro lado quien jime en el hambre y en la desnudez?

Y nosotros todos al pié de esta tumba silenciosa recojamos la severa leccion que la Providencia nos envia. Los juicios de

Dios son abismos impenetrables. Premia o castiga a las naciones segun la correspondencia que dan a sus beneficios. Esto nos atestigua la historia. Ignoramos los designios del Omnipotente al elevar al colmo de la gloria a las naciones, o al sumerjirlas, cuando menos lo esperaban, en la desolacion y el llanto. Solo si, sabemos que la série de los acontecimientos humanos está de tal modo dispuesta que todo sirva para nuestro bien. ¡Y qué emociones tan saludables no experimentamos al contemplar esta sin igual desgracia! Quién podrá fiarse en la robustez de su naturaleza, en las precauciones del arte, en el mas diligente cuidado! Quién podrá figurarse de que está mui distante de su moradala terrible parca al contemplar hoy a tantas caras vidas segadas en la flor de la edad! Ignoramos si el sol que hoy nos alumbra volverá mañana a contemplarnos en la oscura fosa; y si los suspiros que hoy nos arranca la muerte de nuestros hermanos van mui pronto a repetirse por nuestra propia muerte! Estad siempre prontos, nos dice el Evangelio: *estote parati* (14) porque no sabeis ni el dia ni la hora, sino que el Hijo del hombre vendrá cuando ménos lo penseis, *qua hora non putatis Filius hominis veniet* (15). Infeliz de aquel que en tan terrible momento pueda decir: yo he contado las noches del dolor y mis manos están vacias de méritos y llenas de faltas; mis dias han concluido y no he alcanzado a ver la dicha. Como el humo han desaparecido, y cuando miré a mi alrededor me encontré entre el polvo del sepulcro. Lloré, pero todo fué en vano (16).

«Quiera Aquel que guarece del viento al cordero asquilado dignarse consolar a los desamparados y aflijidos, y esta tremenda dispensacion de su Providencia recuérdenos en todo momento la inestabilidad de la vida y la necesidad de hallarnos siempre preparados para acudir a su llamamiento» (17).

(14) Luc. XII, 4.

(15) Luc. id.

(16) Job.

(17) Bellas palabras del honorable señor don Thomas H. Nelson, Ministro de Estados-Unidos, en su pésame al Supremo Gobierno por el funesto incendio de la Compañia. ¡Qué leccion para muchos de los nuestros!

X.

Ahnas queridas cuya muerte deploramos, delante del Señor, rogad por nosotros. Recia fué la tempestad; pero al fin habeis llegado al puerto, miéntras que nosotros navegamos todavía en este proceloso mar. Vuestro sacrificio, vuestra sangre, vuestros clamores, vuestra muerte han de ser para la patria, para nuestros hermanos, fuente fecunda de inmensos bienes. ¿Qué no hareis por nosotros? ¿Qué no podremos esperar de vuestras súplicas? Miéntras que sumerjidos en la mas amarga pena recordamos hoí vuestra muerte, alcanzad del Señor el consuelo necesario para los que aquí quedan en el mas terrible dolor.

I ahora, solo me resta una palabra que decir, la palabra de la separacion y de la tristeza, la palabra del último y solemne adiós.!

¡Adiós, víctimas queridas! ¡Adiós en nombre de cuanto amasteis en la tierra! ¡Adiós en nombre de vuestros padres, de vuestros hijos, de vuestros esposos y amigos que solo sienten no haberos estrechado

en sus brazos antes de la partida! ¡Adiós en nombre de esta relijiosa ciudad que queda cubierta de luto, silenciosa y triste lamentando vuestra muerte! ¡Adiós en nombre de la iglesia chilena, vuestra querida madre!

Miéntras nos dure la vida, vuestro recuerdo jamás se borrará de nuestros corazones y al dejar esta tierra de dolor legaremos a las jeneraciones venideras nuestra veneracion y nuestro amor hacia vosotras. Vuestro sepulcro será eternamente glorioso. Una y mil veces regarémos con nuestras lágrimas ese recinto sagrado, santificado con vuestra sangre, ensordecido con vuestros lamentos. Una y mil veces besarémos el polvo de vuestra tumba respirando el aroma de vuestras virtudes, y recojiendo en ella el soplo de vida y de inmortalidad que os anima.

¡Adiós y por última vez Adiós!

Qué los apóstoles, los mártires, las vírgenes y la reina de todos ellos salgan a vuestro encuentro y os reciban en la eternidad.

VIII.

Demolicion de la Compañia.

Obedeciendo a los arranques del dolor y a las primeras impresiones del momento la opinion pública lanzó su fallo sobre las carbonizadas paredes de la Compañia, y pidió a gritos su demolicion, como un sacrificio espiatorio en homenaje a las víctimas y un tributo a la pública afliccion.

El Gobierno, según tenemos entendido, consultó el caso al Sr. Arzobispo, quien, se dice, contestó, que lo de la demolicion nada tenia de contrario a las leyes de la Iglesia, con tal de que no se pensase en dar otro destino a ese sitio sagrado.

De aquí ha surjido una gran controversia entre la prensa relijiosa y la política, controversia que puede acarrear serias complicaciones.

Sin emitir juicio alguno, y solo para el caso en que se resolviese y acordase por quienes corresponde la no reedificacion del templo derruido, vamos a consignar aquí una inspiracion feliz, que hemos vis-

to publicada en el *Ferrocarril* de Santiago. Para nosotros, esa indicacion piadosa y eminentemente cristiana vale tanto como la *Reedificacion* del templo. Héla aquí:

MONUMENTO

DONDE FUÉ LA COMPAÑIA.

«Ya que tratamos de elevar un eterno monumento a la memoria de tantas víctimas queridas, que sea, no con inscripciones y formas luctuosas que a cada instante aumente nuestro dolor y nos recuerde ese cuadro desgarrador que todos hemos contemplado llorando y que jamas olvidaremos, sino que, simplificando el monumento en todas sus formas, lo diga todo en su sencillez. Proponemos, pues, que donde era la Compañia, se haga una simple plazuela. En medio de ella, una elevada pirámide de mármol rodeada de una verja de fierro. Sobre la pirámide, un ángel de rodillas, y por toda inscripcion, en

uno de sus lados, estas sencillas pero elo-
cuentes palabras: «8 de diciembre de 1863» y por el otro: *Hágase tu volun-*

tad.»

Santiago, diciembre 11 de 1863.

Un deudo.

IX.

Las causas del incendio.

Simple narradores o recopiladores de los hechos, bien pudiéramos prescindir de la cuestion incierta o meramente conjetural suscitada sobre la verdadera o la principal causa del incendio, pero dejaríamos un vacío en nuestra publicacion y un cargo grave sobre los que hoy son víctimas de la maledicencia pública, que se avanza hasta atribuirles actos de criminal premeditacion.—Para nosotros el accidente ha sido tan casual como desgraciado, y a nadie ha debido causar mayor sorpresa y desesperacion que a ese mismo clero a quien se acusa y se calumnia.

Decir que el incendio ha sido intencional, como alguien ha pretendido hacerlo entender, es un absurdo; es algo mas, una calumnia horrible. Porque, ¿qué interés pudiera tener nadie, ni mucho menos un clérigo, en promover una catástrofe semejante?

Decir que fué causa del incendio el *ciego fanatismo clerical*, es otro absurdo no menos extravagante. ¿Será ciego fanatismo procurar el mayor lustre de una fiesta? Será imprudencia, imprevision, cuanto se quiera, el aglomerar luces sobre luces y acopiar materias inflamables durante la noche y en la estacion calurosa, en un templo; pero ese cargo no puede constituir jamas un crimen. El ilustrado Redactor del *Mercurio* lo dijo en uno de sus mejores articulos sobre el incendio de la Compañia—hé aquí sus palabras:

«No exajeremos el mal ni culpemos tampoco a nadie de ser su causa. Hai acontecimientos superiores a la prevision del hombre y superiores tambien a su responsabilidad. Ha habido imprudencia.»

«Justo es tambien no culpar a nadie de calamidades semejantes, porque indudablemente está fuera del alcance del hom-

bre el consumir catástrofe tan horrenda, asi como la responsabilidad del atentado impuesta a un solo ser humano, equivaldria en el presente caso a una particula de ceniza arrancada por el viento a la inmensa pira de la muerte.

«Volvemos a repetirlo: no hai ninguna culpa que perseguir, ningun atentado que castigar.»

Y sin embargo, se han hecho por la prensa las mas crueles alusiones y los cargos mas ofensivos al capellan de la iglesia de la Compañia, cargos que importan hasta cierto punto una acusacion: hélos aquí:

Dice el *Ferrocarril*:

«En las grandes desgracias que de tarde en tarde han aflijido a la humanidad, se ha observado coincidencias aterrantes

Cinco años de existencia contaba la hermandad de las hijas de Maria. Al terminar de cada año se celebraba una comunión jeneral, despues de la que se repartian papeles con la imájen de la Virgen y algunos versos al pié. Los papeles llevaban este título: *Recuerdo de la primera comunión jeneral, Recuerdo de la segunda comunión jeneral*, etc. El correspondiente al año de 1862 llevaba el título de *Recuerdo de la cuarta comunión de las hijas de Maria*. Al del presente año correspondia el número quinto.

«Tenemos a la vista el papel repartido en el mismo dia de la desgracia. Su título es: *Recuerdo de la ultima comunión jeneral de las hijas de Maria en el año de 1863*.

«Las infelices hijas de Maria habian sido convidadas con instancia para asistir la noche del martes. El presbítero Ugarte les habia dicho tenia que anunciarles un gran secreto.»

El *Mercurio*, en su revista para el extranjero, dice tambien lo siguiente:

«Debia predicar en esta vez por especial invitacion el presbítero Eyzaguirre, sacerdote chileno favorito de Pio IX, que ha fundado en Roma un seminario americano, y esto era una novedad mas para las devotas. Se añade que el presbítero Ugarte, picado en su amor propio de capellan de las hijas de Maria porque su colega el Sr. Eyzaguirre habia dicho que las iluminaciones de la Compañia no podian compararse a las que él habia visto en Roma, exclamó con entusiasmo: «Yo le daré a mi compañero el dia de su sermón una iluminacion cual no se haya visto en el mundo!» Y no puede negarse que si la oferta fué verdadera, el presbítero Ugarte ha cumplido atrozmente su palabra!...»

Con estas y otras referencias indiscretas el espíritu de partido logra muchas veces estraviar la razon pública y crear complicaciones graves, cuyo resultado podria traerle un tardio y esteril arrepentimiento.

Mejor aconsejado, o mas reflexivo uno de los redactores de la *Estrella de Chile*, discurre de este modo sobre las causas de la catástrofe:

¿Nos atreveremos (dice) a emitir nuestro juicio sobre los motivos que han causado esta desgracia y la han hecho cundir a la altura de una horrible calamidad? porque no, desde que la prensa en jeneral ha emitido el suyo, mas especioso que exacto. Tres son a nuestro juicio estos motivos. El primero: que el aparato de gas que formaba la media luna debe haber estado mal confeccionado, puesto que los chorros de luz que despidió al allegársele el fuego tomaron mas de cuatro pies de estension, y fueron la causa única de la conflagracion. De manera que lo mismo que se creyó una medida precautoria resultó ser una de peligro: habíase colocado el gas en la Iglesia, para evitar cualquier accidente de los que frecuentemente suceden con el alumbrado ordinario, y esta innovacion dió motivo al peligro que se trataba de evitar. Segundo: el terror pánico que se apoderó de las personas, hasta el punto de perder la razon y no obrar sino por instinto, pues, en lugar de empujar hácia afuera a los

que estaban delante los retenian aferrándose a ellos. Tercero: la falta de recursos para extinguir el incendio y prestar socorro a las víctimas.

La catástrofe que ha venido a sumergir en el luto y el dolor a la sociedad de Santiago, y diremos tambien de todo Chile, es pues una de esas desgracias ordinarias que un cúmulo de circunstancias convierten en una gran calamidad; calamidad tanto mas deplorable cuanto que toda ella depende de la imprevision humana.

Larga y fatigosa tarea seria la de resumir en un artículo todas las opiniones emitidas sobre el modo cómo estalló el incendio de la Compañia, cosa que podrá saberse a punto fijo cuando se termine la investigacion oficial ordenada por el Gobierno. Entre tanto, hé aquí una version que creemos razonable y que parece gozar del apoyo de numerosas opiniones: la tomamos del *Mercurio*, cuyo redactor la envia bajo su responsabilidad personal a los lectores del extranjero.

«Estaban (dice) apenas prendidas la mitad de las siete u ocho mil lámparas y bujias que se encendian en la iglesia, cuando el gas líquido (*parafina*) que llenaba un aparato trasparente en el altar mayor, prendió fuego a uno de los maderos de este mismo aparato. Un hombre del pueblo se precipitó sobre la llama, esforzándose por extinguirla con su manta, pero la llama prendió en esta misma tela e instantaneamente abrazó varios trabajos de papel que en forma de macetas de flores adornaban aquel tabernáculo, en el que no habia una sola particula que no fuese de lienzo, de carton o de madera. En menos de dos minutos el altar, que mediria veinticinco varas de elevacion y diez de ancho, ardia, pues, como una hoguera inestinguible.»

Tal es, a poco mas o menos, la verdad del hecho que produjo el fatal incendio de la Compañia; en cuanto a las causas concurrentes que lo hicieron tan funesto, he aquí algunas opiniones dignas de atenderse.

»Dice el corresponsal del *Mercurio*:

«Una de las causas mas jenerales de la catástrofe ha sido sin duda la siguiente. La

mitad de la jente que estaba en la iglesia cerca del altar mayor, al ver encenderse éste, trató de huir a carrera, pero la otra mitad, que estaba cerca de las puertas permanecía inmóvil o porque no veía el altar o no media el alcance del peligro. De aquí fué que las que corrian caían envueltas en las que estaban sentadas y fué formándose aquel nudo espantoso de crinolinas, mantones, basquiñas, y alfombras, que no permitía sacar una sola víctima. Una persona nos ha dicho que sacar una mujer era mas difícil que arrancar un saco de harina de la fila de abajo de un rimero de bodega que llegase al techo.»

«Si la concurrencia hubiese sido de hombres, ninguno habria perecido. Los pocos que sucumbieron fué porque las mujeres los ahogaban pidiéndoles las salvarsen. Un caballero saltó una de las barreras de las puertas emprendiendo carrera desde la distancia.»

Corroborando esta opinion, que nos parece mui razonable, el Sr. Sesé, dijo con mucha sensatez y franqueza en el seno de la Municipalidad, lo siguiente:

«El Sr. Rejidor olvida que la causa principal de haber perecido tanta jente en el incendio de la Compañia consistió en esos malditos vestidos de larga cola y en las crinolinas que hicieron enredarse y caer

unas sobre otras a las mujeres. Y tan cierto es esto, que personas que yo conozco que fueron esa noche a ese templo sin crinolinas o que esa noche se las quitaron en el templo, pudieron escapar de la muerte, porque se encontraron desembarazadas. Por esos vestidos y crinolinas se formaron en el templo verdaderas fortalezas formadas con mujeres que se enredaban y prendian entre sí. Sentada en el suelo una mujer ocupa un espacio de vara y media. En asientos permanentes y simétricamente colocados a cierta distancia uno de otro y formando calles por donde pueda pasar la jente, se sentarian las mujeres mas cómodamente, ocuparían menos espacio, no se sentarian tan amontonadas y oprimidas como al presente, tendrian mas libertad para pararse sin enredarse en las propias o ajenas crinolinas ni pisarse los vestidos. Se consultaria el decoro. Si fuera posible prohibir el uso de la crinolina en el templo, se evitarían muchos males, y si la autoridad civil no puede prohibirlo, debía hacerlo la eclesiástica.»

No cabe duda pues, que los ampulosos trajes de las señoras y sus fatales crinolinas fueron las causas concurrentes de la trájica historia de la Compañia. ¿Servirá de algo esta lección?

X.

Hemos historiado a grandes rasgos y con la precision y minuciosidad que nos ha sido posible la catástrofe de la Compañia, evitando relatar todo lo superfluo y callando lo que pudiera suscitar recuerdos enojosos. Sin embargo, no cerraremos nuestro libro sin deplorar la conducta observada por algunos periodistas que dejándose arrastrar de su odio al clero y a nuestras prácticas católicas, trataron de explotar la aliecion pública suscitando chismes de aldea y forjando acusaciones odiosas. Deseando mantenernos fieles a nuestro propósito de no entrar en polémicas y solo referir los hechos, nos limitaremos a estractar, por via de recapitulacion, algunos párrafos de un artículo que bajo el rubro de «*La mujer chilena*» acaba de publicar *La Estrella de Chile*. Es en nuestra

opinion la apoteosis mas justa y merecida a las víctimas del incendio de la Compañia.

Dice así:

«Cuando cantada la *Vijilia* que procedió a la misa de *Requiem* y terminada la ceremonia del entierro en conmemoracion de las víctimas del incendio de la Compañia, un orador sagrado, gloria del púlpito chileno, pronunciaba las sentidas frases que sirven de texto a nuestro presente artículo, la mujer chilena, vilipendiada y escarnecida por los escritores de su patria, pudo y debió levantar su frente con orgullo, pues sonaba para ella la hora de las reparaciones. Esas sublimes palabras, proferidas de lo alto de la cathedra del Espíritu Santo, en presencia de Dios, y teniendo por oyentes a las mas encumbradas jerarquias de la Iglesia y del Estado,

eran en efecto una condenacion pública y solemne de la conducta de los calumniadores, que, en odio a la religion católica y de sus prácticas, osaron mancillar la honra de nuestras mujeres. Fué aquella una revindicacion tardia pero elocuente—el primer eco de la incontrastable voz de la justicia social.»

«¡Hablad! (decia el orador sagrado, refiriéndose a las 2000 mujeres devoradas por el fuego, víctimas de su piedad) hablad vosotros, deudos atribulados, y contadnos, para dar gloria a Dios, cuan sincera era su piedad, cuan entusiasta su caridad, cuan heroica su abnegacion! Ah! Si pudiéramos nosotros descorrer el velo que oculta tantas virtudes, que solo eran conocidas de Dios! Si nos fuera licito para consolaros abrir en esta ocasion nuestros lábios sellados por el mas riguroso secreto! Quizás entónces mirariais los restos de muchas de esas víctimas con la veneracion con que los primeros cristianos reverenciaban los despojos de los mártires!»

«Al recorrer esos tristes lugares, continuaba el orador, despues de la tempestad; al recojer esos restos preciosos, templos poco antes del espiritu de Dios, ¡cuántas veces la admiracion y la sorpresa embargaron vuestras facultades, al ver caer de esos cuerpos devorados por la llama mas cruel, los cilicios y otros instrumentos de penitencia, con que muchas de esas víctimas crucificaban su carne y purificaban su espíritu!... ¡Qué asombro al ver bajo la rica gala oculta tanta mortificacion: Señores, bien lo sabeis: en aquellos sublimes momentos hubo ejemplos de heroica virtud; hubo mártires de la pureza prefiriendo volverse a las llamas, porque en el estado en que se hallaban no les permitia su recato presentarse en público. Tambien hubo víctimas de amor filial. ¡Virtuosa jóven que espiraste por salvar a tu venerada madre; ¡que no pueda yo revelar tu nombre e inmortalizar tu memoria!»

Sigue mas adelante:

«Dos mil mujeres que comulgan en un mismo dia, fraternizando a las plantas de la Madre de Dios!»

«¡Dos mil mujeres chilenas que mueren devoradas por el fuego, prefiriendo la muerte al sacrificio de su recato!

«¡Dos mil mujeres chilenas de las que, como dice el corresponsal del *Mercurio*, una tercera parte pertenece a familias distinguidas y el resto a la clase de sirvientas, «*cabalmente las mas buenas, las mas virtuosas, las mas fieles y amantes!*» Ofrecen a la verdad un espectáculo triste y desgarrador, pero son un punto luminoso, un verdadero timbre de gloria, para nuestra patria, un hecho histórico que realza a los ojos del mundo nuestro caracter nacional.»

«Honor y respeto pues para las víctimas del incendio de la Compañía! Paz a sus manes! Gloria y estimacion para la mujer chilena, para la mujer católica.»

Ponemos a continuacion la carta de pésame que el cónsul de la República Argentina dirige al Gobierno de Chile con motivo del desastroso y horrible incendio del templo de la Compañía, y la contestacion a esta del ministro de Relaciones Exteriores.

Síguele la nómina de los que perecieron segun la ha publicado el *Ferrocarril*. Como se vé, en esa lista solo aparecen 1706 nombres, en tanto que *La Voz de Chile* ha publicado 2030, pero si nos atenemos a la observacion que los redactores del citado diario hacen, respecto a la nómina de las víctimas, en el núm. 540 en que dicen: «Advertimos que en esta lista como en las anteriores, se encuentran algunos nombres repetidos» no debemos extrañar que haya subido tanto y que la que publicamos en este resumen es la mas exacta, pues que se ha rectificado en lo posible. Para mas seguridad, diremos en fin que, el número de muertos llega a 2200 segun el dato pasado al Gobierno por el comandante de Policía, dato que hemos obtenido despues de hecha la primera edicion.

CONSULADO JENERAL DE LA REPUBLICA
ARGENTINA.

Valparaiso, diciembre 14 de 1863.

Señor ministro:

En medio de la consternacion jeneral que abate el ánimo de todas las clases de la sociedad, cumplo con el deber aunque doloroso, de manifestar a V. E. en nombre de mis compatriotas residentes en Chile y en el mio propio, el profundo sentimiento

que nos ha ocasionado la terrible catástrofe ocurrida en la tarde del 8 del corriente en el templo de la Compañía de esta capital.

Un acontecimiento tan desgraciado e inaudito, que sume en el dolor a un considerable número de familias y que ocasiona al país una pérdida tan crecida de preciosas vidas, no ha podido ménos que ser mui sensible a los arjentinos, que se consideran no como simples amigos de los chilenos, sino como queridos hermanos, porque hai una afinidad lejitima entre ambos pueblos, constituida por el mismo orijen y consagrada por una historia de glorias y sacrificios comunes. Y es por esa fraternidad que los arjentinos lloran con los chilenos el misero destino de tantas y tan inocentes victimas.

Que el Padre de toda consolacion quiera enjugar las lágrimas de los pacientes y acordarles la resignacion que la virtud aconseja en los lances amargos de la vida, sometiéndose a la voluntad divina, a esa voluntad poderosa e infinita que se cumple ahora y a la cual todo está sujeto en el universo.

Quiera V. E. recibir nuestro mas sentido pésame y la particular estimacion y distinguido aprecio de

Su atento, obsecuente servidor,
Gregorio Beeche.

Al señor ministro de relaciones exteriores del gobierno de Chile doctor don Manuel A. Tocornal.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DE CHILE.

Santiago, diciembre 17 de 1863.

Señor cónsul:

He tenido el honor de instruirme y dar cuenta a S. E. el presidente de la república de la nota que se ha servido US. diri-

jirme con fecha 14 del presente, y que he recibido ayer. En ella me manifiesta US. a su nombre y al de sus compatriotas residentes en la república, su profundo sentimiento por la terrible catástrofe del 8 del actual, y la fraternidad, constituida por un mismo orijen y consagrada por una historia de gloria y sacrificios comunes que liga a los chilenos con los arjentinos, y que ha hecho a éstos llorar a la par de aquellos el misero destino de las numerosas e inocentes victimas de aquel acontecimiento tan desgraciado como inaudito. Concluye US. por pedir a nuestro Padre comun, a cuya voluntad todo vive sujeto, consuelo y resignacion para los que padecen, y por ofrecirme el sentido pésame de US. y sus compatriotas.

Acatando reverentemente los altos designios de la Providencia, aun no ha podido, sin embargo, sustraerse mi gobierno a la influencia del dolor jeneral que ha producido en el país aquella irreparable calamidad pública; y en tan penosa situacion le ha servido de eficaz consuelo la nueva seguridad que con la comunicacion de US. ha recibido de los fraternales sentimientos que abrigan respecto de Chile US. y sus compatriotas residentes en la república.

S. E. el presidente me ha encargado significarlo así a US. y darle las mas cumplidas gracias por la amistosa solicitud con que US. y sus compatriotas que residen en Chile han sabido tomar parte en nuestro duelo.

Sírvase US. aceptar los sentimientos de mi distinguida consideracion, con que soi de US. atento, seguro servidor.

Manuel A. Tocornal.

Al señor cónsul jeneral de la República Argentina.

(Araucano.)

NOMINA DE LAS VICTIMAS

DEL INCENDIO DE LA COMPAÑIA.

Mercedes Bascuñan Guerrero, i una sir-
viente 2
Cármén Sanfuentes i una sirvienta 2
Casa de don Mariano Urmeneta, dos sir-
vientes 2
Casa del ministro Santamaria, un sirviente 1

Casa de doña Mariana Quiroga, una sir-
vienta 1
Casa de doña Lucia Lobo, arrendatarias . . 11
Casa de don Pedro Cadiz, las señoritas
Javiera, Rita Carolina i Matilde Ame-
lia Cádiz i una sirvienta 4

Eujenia Villarino	1	Sirvientes de doña Javiera Marin	3
Maria, Mercedes, Dolores, Tránsito, Benigno, Manuel Ramon Lois, Tránsito Cañas de Lois i dos sirvientes	9	Cármen Prieto de Briones e hija	2
Pepa Saravia i dos sirvientes	3	Manuela Seco de Pardo, hija i cuñada	3
Marcelina Albano de Pinto	1	Tadea Errazuriz	1
Mercedes Correa Albano i dos sirvientes. Casa de don Juan de Dios Fernandez dos sirvientes.	3	Julia Espinosa	1
Rosario Castro i dos sirvientes	3	Hijas de don Manuel Ovalle	3
Cármen Guzman de Cueto i su hija	2	Sabina Fernandez i Frias	1
Mariano Brieba, muerto de cansancio en la estincion del incendio que se pronunció la misma noche en su tienda de abarrotes.	1	De una lavanderia de la calle de Santo-Domingo	10
Tránsito Henriquez	1	Maria Luisa Rondanelli i Arteaga	1
Casa del señor Salinas, una señora Guzman i dos sirvientes.	3	Ana Sanchez i Monte.	1
Marta Caldera	1	Sirvientes de doña Jesus Ovalle	2
Agustina Saez	1	Sirvientes de doña Enriqueta Falcon de Ortúzar	2
Luisa Perez de Escobar i Maria Carrasco. Una sirvienta de don José Agustín Tagle.	2	Marcelina Albano, viuda de Pinto	1
Cármen Cristi Donoso e hijo	2	Mercedes Correa i Albano.	1
Cármen Cuadra.	1	Juana Salomé i niño	2
Melchora Barriga de Echaverria, hermana de don José Miguel Barriga	1	Rosa i Maria Despott, hermanas del canóg.	2
Doña Dominga Echavarria i una sirvienta.	2	Francisca i Dominga Falcon	2
Tadea Araya de Avendaño.	1	Dos hijas i una sirvienta de don Joaquín Gandarillas Aranguiz	3
Tres niñas Cumplido i una sirvienta.	4	Jesus Cañas de Covarrubias	1
Tres hermanas i dos primas del señor juez de letras don Francisco Baeza.	5	Lutgarda Cañas.	1
Adela, Tomasa i Francisca Toledo	3	Mercedes Ibieta de Gonzalez	1
Cármen Achurra de Santander, dos hijas i dos sirvientes.	5	Niñitas Luco Huici	2
Juana Guzman de Cueto i una hija	2	Hijas de doña Cármen Elizalde, viuda de Sanchez.	2
Un minorista Doublet	1	Sirvientes de don Juan F. Allendes	3
Sirvientes de la casa de Mma. Pinchon.	2	Hijo i dos hijas de don José M. Ugalde	3
Sirvientes de la casa de doña Cármen Caballero	2	Ramona Solar (se sacó el cadáver sin cabeza i se reconoció por la marca de su pañuelo)	1
Mercedes Venegas de Aquebec i una hija.	2	Sirvienta del señor Breire.	1
Jesus Madrid	1	Señora Tocornal i Briseño (calle de la Merced)	1
Petronila Muñoz.	1	Cármen Perez de Navarrete i 2 sirvientes.	3
Contreras (cigarrero) e hija.	2	Trinidad Figueroa de Figueroa.	1
Teodora (lavandera) amiga i dos hijas.	4	Sirvientes de las señoras Guzman (calle de la Catedral)	2
Maria (costurera).	1	Sirvientes de las señoras Urriola (calle de San Antonio)	2
Felipa (sirvienta de las señoras Lurquin).	1	Sirvientes de las señoras Valdez (calle de la Merced)	2
Hijas de don José Manuel i de doña Enriqueta Lecaros.	2	Sirvienta de uno de los señores Eguiguren	1
Trinidad Larrain de Irarrazábal e hija.	2	Benita Uriguru	1
Sirvientes de doña Catalina Bustamante.	2	Madame Lafargue, hija i nieta	3
Sirvientes de don Antonio Varas.	2	Suegra i dos hijas de don Juan Bautista Infante	3
Sirvientes de don Ambrosio Rodriguez.	2	Mercedes Hurtado (hermana del señor D. Nicolas)	1
Rosa Valderrama.	1	Sirvienta de doña Ignacia Cavareda	1
Esposa, cuñada i sirvienta del alcaide de la cárcel don Tomas Concha	3	Sirvienta de doña Concepcion Eizaguirre	1
Santos Larrecheda i sobrina	2	Dolores Zamudio i hermana	2
Sirvientes de doña Mercedes Correa de Vi- cuña	2	Sirvientes de doña Rosario Valdes	3
Rosa Portus de Tapia, dos hijas i sirvienta	4	Isabel Cruz Antunes i dos sobrinas	3
Dolores Araya de Aguirre i dos sirvientes.	3	Juana Maria Campos i dos sirvientes.	3
Margarita i Dolores Villarreal	2	Irene i Delfina Verdugo	2
Adelina Vega	1	Magdalena Martinez e hija	2
Enrique Cañas	1	Cruz Lobos	1
Matilde Yávar	1	Jesus Frutos	1
Manuela Gormaz i dos sirvientes.	3	Sirvienta de doña Mercedes Villegas.	1
		Juana Valenzuela de Camino	1
		Casa de don Benjamin Benavente una sirvienta.	1

Salomé Camino	1	Micaela, Maria Mercedes Gomez i sirviente	6
Rosa i Carmen Molina	2	Dolores Baraona de Ortiz (de 35 años),	
Teresa Olea	1	Mónica Garces (de 16 años), Francisca	
Tránsito Mardones (de San-Fernando)	1	Guerrero (de 13 años), Estefania Hidal-	
Ignacia Semir	1	go (de 14 años), Francisca Garces (de 20	
Filomena Nuñez	1	años) i Luisa Breton (de 30 años) . . .	6
Margarita Garrido	1	Muertos en la policía tres mujeres y un	
Sirviente de doña Carmen Frias	1	hombre.	4
Carmen Gormaz	1	José Cornejo, hija, sobrina i herinana.	4
Juana Rosa Lopez (niñita).	1	Anjel Hernandez.	1
José Miguel Ibañez (niñito)	1	Julia Ureta i Gutierrez	1
Mercedes Diaz	1	Eloisa Tagle	1
Amalia Gomez Gandarillas.	1	Hijitas de don Bernardo Toledo.	3
Maria Sandoval	1	Ocho personas de la familia de N. Escobar	
Jertrudis Fuentes	1	(cigarrero)	8
Magdalena Varas	1	Hija de don Patricio Diaz	1
Manuel Bravo y señora (cañada arriba).	2	Señoritas Teran.	3
Catalina Pimentel y sirviente	2	Carmen Urzúa	1
Pepa Mutis y dos sirvientes	3	Avelina i Margarita Navarrete, Francisca,	
Carmen Olivos	1	Carmen i Juana Salvatierra, niñita i sir-	
Mujer e hija del cochero de don Francis-		viente, (calle de Nataniel).	7
co Ignacio Ossa	2	Jesus Santelices.	1
Sirvientes de doña Margarita Egaña de		Maria Pizarro i su hija Adelina Cervantes.	2
Tocernal.	7	Sobrinas de doña Carmen Molina	2
Mercedes Santamaria.	1	Señoritas Falcon (calle Angosta).	2
Maria Silva.	1	Carmen Rios i dos señoritas Rojas.	3
Beatriz Diaz.	1	Juana Barra, i sus hijas Tránsito i Dolores	
Matea Llanos	1	Lizardi.	3
Rosario Ramirez.	1	Clarisa Novoa	1
Delfina Ramirez	1	Carmen Roa.	1
Micaela Marin	1	Olegaria Mujica.	1
Mercedes Latorre	1	Carmen Verdugo i sirviente.	2
Rosa Eraso y tres hijas	4	Juan Bautista Gonzalez.	1
Rosario Salazar	1	Maria Engracia Urivi.	1
Concordia Salazar	1	Matea i Mercedes Reyes	2
Benita Almaza	1	Carmen Salinas de Martinez	1
Luz Baeza	1	Francisca Moreno i su hijo Juan de la	
Rosa Irárazabal.	1	Cruz Aguirre de 10 años	2
Rosario Tagle	1	Francisca Grasset	1
Rosario Arangua.	1	Carmen Rios de Muñoz e hija	2
Antonia Gonzales de Puente (de Valpsó)	1	Trinidad i Rosario Rivas	2
Manuel Ramos i Campo i madre	2	Eliza i Filowena Espinosa.	2
Rosa de la Fuente de Garcia	1	Trinidad Barrientos, alumna del conserva-	
Eulalia (lavandera del jeneral Necochea)	1	torio de música	1
2 niñas Plaza i una tia, calle de la Merced.	3	Encarnacion i Adela Diaz	2
Celedonio Gallinato	1	Rosario Alfaro	1
Senobia Bustamante i sirviente	2	Filomena Nuñez	1
Secundina i Florencia Balacé de Vasquez,		Martina Alcaíno de Prado i su hija Da-	
hermana e hijo	3	miana	2
Hermana, cuñada i sirviente de don Daniel		Antonia Leon de Leon i su sobrina Irene	
Tobar	3	Rodriguez	2
La señora del teniente Henriquez	1	Maria de la Paz Valenzuela de Mujica	1
Manuela Fresno.	1	Jesus Valenzuela de Ariz i su hijita Merce-	
En el hospital de hombres hai mujeres		des de ocho años	2
muertas	16	Juana Lorca	1
Esperanza Calderon	1	Catalina Gonzalez de Sanchez	1
Josefa Villegas e hijo.	2	Sirviente de la señora Fani	1
Rosario Cañas	1	Manuela Tapia (de Polpaico)	1
Mercedes Torrealba	1	Juana Plaza (de Chacabuco)	1
Sirvientes del coronel Sessé.	2	Isabel Contreras de Arancibia, viuda del	
Dolores Gutierrez	1	capitan de ejército don Ramon Arancibia	
Dolores Ahumada i Santos Ulloa (sirvien-		Leonor Torrejon	1
tes de don José Ignacio Larrain i Landa.	2	Carmen Reyes	1
Casa de doña Teresa Cañas una sirviente	1	Tránsito Rojas e hija i su cuñada Inocen-	

cia Pinto	3	Ignacia Sosa	1
Mercedes Hidalgo	1	Florinda i Margarita Diaz, su madre i su	1
Rosario Arellano	1	madrina	1
Lucas Gonzalez (zapatero).	1	Ursula i Gabriela Escobar.	2
Lastenia Lizarde	1	Rumualdo Aniceto Rojas	1
Gregoria Corona	1	José Tomas Rojas (niño de 12 años)	1
Mercedes Roman	1	Mariana Silva de Olivo	1
Martina Guzman	1	Enriqueta i Juan de D. Olivo	2
Juana Serrano (sirviente)	1	Pabla Rojas de Muñoz	1
Dolores i Jesus Castellano.	2	Maria del Carmen Muñoz (soltera)	1
Pascuala Reyes	1	Niña Garcés de Olea.	1
Mercedes Banda i su sobrina Clorinda		Cármén Quezada i Olea (soltera)	1
Claveau	2	Lorenza Pereira de Guzman	1
Maria Castro	1	Juana Rosa Guzman (soltera)	1
Felipa i Agustina, sirviente del Dr. don		Magdalena Arena	1
Miguel J. Semir	2	Sirviente de doña Rejina Guzman	1
Concepcion Cárdenas i su hija Benigna	2	Agustina, Filomena (de 10 años) i Cármén	
Maria de los S. Uribe.	1	Lobo (de seis años)	3
Sinforsosa i Rosalia Palma, Margarita Gon-		Micaela Rojas i su hija Cármén Las-Heras	2
zalez i Eustaquio Jaque, (de siete años),		Maria i Catalina Vasquez (lavandera)	2
sirvientes de doña Josefa Cruzat	4	Maria Candelaria Baltierra.	1
Mariana i Juana Gonzalez i dos sirvientes.	4	Isabel Arruez de Herrera	1
Maria del Carmen Silva	1	Ignacia Bravo	1
Martina Valdez, antigua sirviente de la se-		Tránsito Mandujano	1
ñora doña Dolores Larrain de Echaurren	1	Juana Mandujano	1
Rosita Sanfuentes i Andonaegui (de ocho		Maria Herrera	1
años)	1	Dolores Hurtado	1
Isabel Puelma	1	Micaela Sandoval de Roldan (de Valpa-	
Rosenda Silva, viuda de don Rumualdo A.		raiso)	1
Gonzalez i su hija Mercedes Ines	2	Agustina Silva (suegra de don Manuel	
Leandro Atalibar Ramirez.	1	Bravo)	1
Francisca Salvatierra de Contreras, Cár-		Rafacla Garrido i Briseño (de 12 años)	1
men i Juana Salvatierra, una sobrinita i		Mercedes Aldunate, sus hijas Clotilde i	
una sirviente	5	Luisa i una sirviente	1
Juan Torres	1	Isabel Hernandez	1
Lorenza Olivares de Zamorano i su nieta		Señora Ayala i cuatro pupilas	3
Magdalena Zamorano	2	Perpétua Luco i Bezanilla.	1
Juana Rosa Silva, hermana de don Ber-		Maria Josefa Barra de Hidalgo	1
nardino Silva.	1	Agustina Alvarez de Toledo	1
Juana Escobar de Calmett (viuda)	1	Catalina Gonzalez	1
Cármén Gonzalez (costurera) i su hermana		Mercedes Diaz i Mercedes Soliz (sirvien-	
Margarita Gonzalez (lavandera)	2	tes)	2
Dolores Avendaño, prima del señor chan-		Clara Escobar (viuda de Lozano)	1
tre don Pascual Soliz de Obando, Clo-		Clotilde Lancaster, alumna del colejio de	
rinda Gonzalez i una sirviente	3	la señora Cabezon de Villarino	1
Cármén Guzman, Benigna Lujan i Estefa-		Lucas Gonzalez (zapatero).	1
nia Berrios, sirvientes de la señora		Juana Morales de Vergara.	1
doña Dolores Meneses	3	Cármén Lobo i Sargado	1
Margarita Quintana, sirviente de don Juan		Trinidad Arellano	1
Bautista Infante	1	Sirvientes de don Manuel Echeverria.	2
Bartola Garrido, Dolores i Justa, sirvientes		Maria Cordero de Silva i su hija Tránsito	
de doña Rosario Gutierrez	3	Silva	2
Rosa Brayo de Diaz de la Vega, Clarisa		Francisca Peña de Machado i su hija, su	
Diaz de la Vega, dos sirvientes Catalina		hermana Juana Peña i sobrinas Rita i	
Pino i Julia Diaz	4	Micaela Silva.	2
Eliza Concha de Arístegui, Maria Mercedes		Anjela Mujica, su hermana i dos sirvientes.	4
i Damiana-Arístegui i su prima hermana		Eustaquia Quiroga, sirviente de doña Jo-	
María Isabel Barrera	4	sefa Cáceres.. . . .	1
Cármén Cuevas, sirviente del señor don		Pabla Ramirez, sirviente de las señoras	
Gregorio Ossa i Cerda	1	Aguirre	1
Dos hijitas de don Joaquín Munita i una		Isabel Armijo	1
sirviente.	3	Mercedes Belle	1
Tomasa Flores	1	Ascension Reyes	1
Ventura Matheu (de 12 años)	1	Cármén Roman i tres sobrinas	1

Clarisa Leightou de Robles del Olivar	1	Maria Salvatierra e hija.	2
Maria Soto de Luna	1	Clorinda Valenzuela	1
Mercedes Castro.	1	Sirvientes de don Joaquín Olavarrieta.	2
Cármén Policarpo	1	Cármén Díaz	1
Cármén Rojas	1	Sirviente de don Euliojio Echaiz.	1
Rosa Parga.	1	Casa de las señoras Briseño, una señora i	
Clarisa Silva	1	un niño.	2
Juana Peña.	1	Antonia Cuadra	1
Francisca Peña	1	Matilde Herrera Manterola (catorce años	
Adelina Machao	1	de edad).	1
Lorenza Olivares de Zamorano.	1	Juana Salazar.	1
Magdalena Zamorano.	2	Matilde Salazar.	1
Mercedes Brito (lavandera).	2	Micaela Gómez	1
Micaela i Rita Peña	1	Cármén Herrera.	1
Antonia i Petronila Salvo	1	Antonia Jorquera.	1
Domitila i Mercedes Sanchez.	1	Fabiana Abarca.	1
Catalina Cuevas.	1	Delfina Beltran	1
Catalina Gonzalez (de Concepcion)	1	Carolina Fresno.	1
Rosa Pardo.	1	Antonia Leon	1
Manuela Clavero.	1	Rosa Pardo i Pereira (de Rengo).	1
Lorenza Bustos.	1	Maria Mercedes Gomez i una sirviente.	2
Juana Salinas	1	Isabel Salas.	1
Francisca Fuentes	1	Petronila Benavente de Machuca.	1
Isabel Munita	1	Luis Medina.	1
Mercedes Godoi de Arenas (arjentina) i		Victoria Alfaro	1
sirviente.	2	Mariana Silva de Oliva i sus hijos Enrique-	
Maria Carrasco de Iniguez.	1	ta i Juan de Dios 2.º	3
Mercedes i Margarita Lopez	2	Cármén Montoya, calle de San Diego, i una	
Sirvientes de los señores Bezanilla	5	sirviente.	2
Sirvientes de don Luis Santa-María	3	Daniel Navarrete de 10 a 11 años, de la ca-	
Sirvientes de don Manuel Rojas Donoso	3	lle de Teatinos.	1
Sirvientes de don M. José Cerda i Concha.	2	Cármén Renjifo, arrendatariade. don Rufi-	
Manuela Vergara	1	no Gonzalez	1
Isabel Gallardo	1	Santiago Díaz, oficial de la intendecia.	1
Lavandera de doña María Zorraquin	1	Mercedes Gonzalez.	1
Arrendataria de doña Dolores Yañez.	1	Teresa Cádiz.	1
Juan Enrique Perez (cinco años).	1	Santos Ugalde.	1
Sirviente de don Ricardo Montaner	1	Cármén Picardo.	1
Catalina i María Vasquez	2	Lorenza Uribe i su hija Edelmira Perez.	2
Salomé Ramos	1	Ascension Aspee de Henríquez (de Petorca).	1
Micaela Rojas e hija	2	Mercedes Aspee (de id.)	1
Trinidad Marcoleta, casa de don J. A.		Antonia Bebar	1
Fresno	1	Luisa Quiñones.	1
Sirviente de don Pedro Salinas.	1	Rosario Lavín de Rosende.	1
Primitiva Morales, de 12 años	1	Mercédes Achurra i Valero i dos sirvientes	
Cayetana Castillo	1	de don José Antonio Guillizasti.	3
Del edificio del Congreso nacional: Cár-		Sirvientes de don José Santiago Tagle.	2
men Reyes, Leonor Torrejon, Braulia		Margarita i Mercedes Lopez Montero, so-	
Duran, Inocencia Pinto, Rosario Orella-		brinas del finado coronel don Agustín	
na, Mercedes Idalgo, i Tránsito Rios	7	Lopez	2
Jesus Madrid	5	Cármén Rodriguez, sirvienta de doña Mar-	
Pabla i Elias Ugalde	2	garita Vial	1
Margarita de la Cruz Bustamante.	1	Bernarda Mateluna, (de 70 años).	1
Mercedes i María de la luz Mutilla	2	Beatriz Torres, (de 14 años).	1
Tránsito Jaña i sirviente	2	Melchora Soto	1
Andrea Jaña i dos hijas	3	Juana Martinez, sirviente de don Benjamin	
Natalia Freire i sirviente	2	Larrain	1
Lorenza Uribe, su hija Edelmira Perez i		Manuela Claveros.	1
una sirviente	3	Gregoria Cabellos.	1
Maria Candelaria Arostei e hija	2	Luisa Ramirez, su hija i tres nietas.	5
Jesus Martinez	1	Prudencio Rojas.	1
Pascuala M. Silva.	1	Cármén Santa-Ana	1
Maria Mercedes Gres.	1	Margarita Cantos.	1
Margarita Gajardo.	1	Rusenio Garmona.	1

Criados de don José Miguel Barriga . . .	2	Catalina Gonzalez, viuda del teniente de ar-	
La suegra del carpintero. Márcos Ramirez.	1	tilleria don N. Sanchez . . .	1
Cuatro criados de doña Cármen Urmeneta		Mercedes Mendez, calle de Lillo. . .	1
i la hija mayor del sirviente . . .	5	Mercedes i Margarita Lopez, calle de San	
La matrona Cabieres. . .	1	Pablo . . .	2
La mujer i dos cuñadas de un mayordomo		Rita Cruz, Maria M. i Dolores Urtuvia, Tri-	
de don Juan Domingo Dávila. . .	3	nidad i Rosario Rivas, Felipa Moya, Mag-	
Sirvientes de doña Rosario Falcon de Gar-		dalena Martínez, i su hija Matilde, i una	
rido. . .	2	criada . . .	9
Doña Emilia Aguirre. . .	1	Una sirviente de doña Agustina Larraín .	1
La madre i dos hermanas de don Teodo-		Trinidad Silva de Navarro de 36 años i su	
miro Tapia . . .	3	sobrino Santiago Larraín de 10 años .	2
Sirvientes de doña Cármen Alessandri. .	2	Cármen Henriquez, Cármen Grandon, i	
Arturo i Matilde Rodriguez. . .	2	Leonor Zenteno, calle del Estado . .	3
Maria Rosario Lecaros de Barrera e hija		Rosario Zaravia, amiga i sirviente . .	3
Rosa i dos sirvientes. . .	4	Madre de don Rosalindo Molina. . .	1
Isidora Miranda. . .	1	Margarita i Mercedes Leiva i Cármen So-	
Mercedes Briones, Carolina Ekart i Encar-		ria . . .	3
nacion Makart. . .	3	Irene Rodriguez. . .	1
Luisa Vellaurretia, Antonia Fuentes . .	2	Antonia Leon de Leon . . .	1
Rosario Grei, Antonia Velarde . . .	2	Carolina i Delfina Garcia M. . .	2
Cármen Gallardo i una hija. . .	2	Casa de doña Rafaela Errázuris: Polonia	
Antonia Castro . . .	1	Armijo, Dominga Menare, Dominga Ro-	
Rosalía Peña i sirviente . . .	2	jas, Juana Pinto, Juana Olivares, Feli-	
Bartola Reyes, calle de Galvez . . .	1	ciana Huerta, Cármen Noya, Carlota	
Micaela Rojas e hija, calle de San-Isidro .	2	Arancibia i Cármen Rocha . . .	9
Dos hijas de don Fernando Carmona. . .	2	Casa de don Manuel Antonio Aranguiz,	
Trinidad e Irene Perez Carmona. . .	2	Antonia Monasterio, Pedro Aranguiz,	
Florida Ortiz i amiga. . .	2	dos sirvientes i Rosa Valenzuela (de	
Isabel Guzman, preceptora de la escuela		Rancagua) . . .	5
fiscal núm. 1 i una alumna . . .	2	Dolores Arancibia, Cármen Aguiar con	
Francisca Sotomayor, calle de Galvez. .	1	tres pupilas i una sirviente . . .	6
Cármen Vasquez de Diaz . . .	1	Cármen i Juana Martinez . . .	2
Cármen Quezada i Francisca Romo . . .	2	Una sirviente, Josefa Rojas, de casa del	
Cármen Chavarria i su hija Sózima . .	2	señor Maffei . . .	1
Francisca Fernandez i Peta Benavente. .	2	Casa de don Leandro Novoa: Maria Sali-	
Casa de doña Isabel Torres, dos sirvientes,		nas y su hija Rafaela y Doña María Ma-	
calle de la Chimba. . .	1	drid hija de doña Dolores Dominguez de	
Catalina Jimenez, matrona. . .	1	la calle de la Maestranza . . .	3
Concepcion de Orrego e hija . . .	2	Viviana de Mercedes Otaso. . .	1
Casa de doña Cármen Palazuelos, una se-		Cámen Rivero, de la calle vieja de San	
ñora Lecaros i 3 sirvientes . . .	4	Diego . . .	1
Matea i Mercedes Reyes, calle de los Huér-		Rosario Pino de Muñoz . . .	1
fanos . . .	2	Mercedes Alegria . . .	1
Dos sirvientes de doña Rosario Torres de		Maria Censano e hija y Gumecinda Maldo-	
Valdivieso, i dos hijas de las mismas .	4	nado . . .	3
Dos sirvientes de don Pedro Rojas . . .	2	Delí Ugarte, Yungai . . .	1
Una niña i una sirviente del señor Man-		Martina Randa . . .	1
diola de la calle de los Huérfanos . .	2	Dolores, Adelaida y Antonia Valdivia. .	3
Lorenza Olivares i nieta, calle de los Bara-		Magdalena Arancibia . . .	1
tillos. . .	2	Lavandera de la casa de don Rafael Gar-	
Petronilla Carmona, calle de los Huérfanos	1	fias. . .	1
Isabel Villalon . . .	1	Jesus Aldunate y sirviente. . .	2
Rosario Barrios de Salomé, calle Angosta.	1	Maria Salomé Acuña . . .	1
Cármen Picarte i Francisca Valenzuela. .	2	Clarisa Silva . . .	1
Clotilde Arredondo de Elizalde . . .	1	Micaela Pozo . . .	1
Dos arrendatarias de doña Candelaria No-		Agustina Calderon y Maria Ceron. . .	2
vos, calle nueva de San-Diego. . .	2	Ascension Calderon . . .	1
La mujer, una hija i sobrina del sacristan		Francisca Mandujano, su hija Mercedes	
del Buen-Pastor . . .	3	Herrera y su nieto Nicanor Larraín. .	3
La casa de doña Petronila Menare de la ca-		Rosario Aldunate i sus hijas Jacoba i Fer-	
lle de Valdivia núm. 14 ha quedado in-		nanda Cañas . . .	3
habitada. . .	8	Casa de doña Maria Muñoz, arrendatarias	3
Mercedes Solis i Mercedes Diaz, sirvientes.	2	Francisca Salinas, Mariana Salinas, so-	

brina e hija de esta última. 4
 Leonor i Nieves Lopez i Margarita Busta-
 mante 3
 Micaela Muñoz Contreras i dos sirvientes . . . 3
 Agustina Silva 1
 Rafaela Novoa i Matea Aguila 2
 Antonia Castro, Perpétua Luco 2
 Brijida Gomez 1
 Dos sobrinas i madre de don Manuel
 Jaña. 3
 Hija de Juan de Dios Espina, Mercedes
 Campos 2
 Mercedes Latorre 1
 Juana Moncado i Margarita Alvarado 2
 Francisca Garviso i sirviente. 2
 Amalia Pulgar, Antonia Beltran 2
 María Sepúlveda, Feliciano Neiva 2
 María Herrera, i Juana i Tránsito Mandu-
 jano (de Renca) 3
 Bartola Cornejo i su hija Margarita Lo-
 pez. 2
 Mercedes Brito, María Ignacia Fernandez . . 2
 Carmen Herrera, Antonia Aguilera 2
 Sirviente de la casa de don José Flores . . . 1
 Adeline i Zoila Munita. 2
 Marta Jil, Isabel Garzo, tia de don Manuel
 Antonio Rodriguez 2
 Dolores Vargas de Hurtado, de Tillil 1
 Lucía i Concepcion, sirvientes de don Ma-
 nuel Garcia i su suegra 3
 Llavera del Dr. Armstrong. 1
 Dos niñas Carmona i dos sirviente 4
 Sirviente de don Tomas Reyes 1
 Carmen Baeza. 3
 Francisca Morales, i Juana Muñoz (del
 campo) 2
 Sirvientes de la casa de don Rafael La-
 rrain Moxó 3
 Sirviente de la casa de la señora Urqueta
 (calle de Huérfanos). 1
 Cruz Elgueda (de los Linderos). 1
 Carmen Mardones i doña Valentina Ra-
 vanales 2
 Francisca i Melchor Ibarra i Carmen Boy . . 3
 Josefa Briseño de Oliva i sirviente (viuda),
 Narcisa Viveros 3
 Mercedes Orellana, de Talca. 1
 De la familia de don Pedro Araos 5
 Jesus Recavarren 1
 Enriqueta Maffat, inglesa 1
 Otras dos sirvientes de casa de doña Ana
 Iniguez 2
 Uno id. de don Eusebio Squella. 1
 Francisca Saravia de Torres calle de las
 Agustinas, i una sirviente. 2
 Rosa Sandoña 1
 Mercedes Ibañez 1
 Rosa de Gonzalez de Arellano. 1
 Concepcion Lucero de Orrego i su hija
 Natalia 2
 Casa de doña Dolores Ramirez una sir-
 viente 1
 Los siguientes nombres corresponden a las
 once personas de casa de doña Lu-

cia Lobo, publicadas en el número 28
 de la *Estrella ds Chile*. Agustina A-
 ranguez, Bartola Aranguez, Luisa Oso-
 rio, Mercedes Romo, Rosa Gonzalez, Jua-
 na Berrios de Calderon, Carmen Calde-
 ron, Elvira Calderon i Juana Hernandez. 11
 Pilar Ramirez de Jimenez i su hija Ana
 Maria Jimenez 2
 Concepcion Salinas, hermana del sangra-
 dor. Eusebio Salinas i Lucía Barrera, de
 la misma casa 2
 Clara Gomez i su hermana Dolores Go-
 mez. 2
 Niñita Hurtado 1
 Mercedes Sanchez 1
 Maria del Carmen Jofré, (de Peñaflo). . . . 1
 Santos Ugalde (Lavandera). 1
 Aurora Hernandez 1
 Juana Caldera, sirviente de los señores Be-
 zanilla que figuró en conjunto en las lis-
 tas de ayer. 1
 Ceferina Cantillan (lavandera i costurera). . 1
 Nicéfora de las Casas, hija de doña Fran-
 cisca Arcos i tres hijas de una arrenda-
 taria. 4
 Dulceras de Antonia Tapia. 3
 Pilar Rojas (lavandera) 1
 Tres niñas Plazas de la calle del Colejio. . . 3
 Micaela Torres (de 4 años). 1
 Clodomiro Zúñiga (de 6 años i medio). . . 1
 Josefa Barra de Hidalgo (de la Ligua). . . 1
 Isabel Mancilla (de Talca) (murió despues
 del incendio) 1
 Manuela Garrido 1
 Candelaria Oróstica i su hija Jesus Marti-
 nez. 2
 María Herrera i dos hijas 3
 Maria Espinosa 1
 Antonia Vivar. 1
 Joaquina Salas. 1
 María del Carmen Cerda 1
 Manuel Mejías i tres hijas 4
 Margarita Fernandez. 1
 Ignacia Reyes (sirviente). 1
 Jesus Recabarren 1
 Manuela Gonzalez 1
 Carmen Argüello 1
 Ana Chaparro. 1
 Mercedes Roble viuda de don Francisco
 Aro. 1
 Dolores Cereceda i una sirviente casa núm.
 66 calle de las Rosas, se ha lacrado de
 órden de la autoridad. 2
 Virginia Vergara (del llano de Suberca-
 seaux) 1
 Dominga Corro. 1
 Dominga Cortez de Alvarado. 1
 Maria del Rosario Gavilan 1
 Ignacia Reyes (como de 60 años,) madre
 del sirviente de don Ramon Briseño. . . . 1
 Martina Sepúlveda 1
 Carmen N., sirviente de don Rafael Car-
 rasco. 1
 Bernarda Alvarez i Carmen Carreño. 2

Cármen Moya de Valenzuela i su hermana María.
 Cármen Montoya, Paula Fernández i Natalia Calderon .
 Madre de doña Dolores Avendaño, Clorinda Gonzalez (18 años) i una sirviente (calle de la Maestranza casas de don José Vijil.
 Antonia Gutierrez, viuda de don José Ponce. Juana Ramírez i Margarita Madrid (14 años).
 Mercedes Villarruel i María Guzman.
 Casa de don Fernando Errázuriz, tres sirvientes i la mujer i dos hijos de Pedro José Calderon .
 Rosa Mateluna (hija del farmacéutico Mateluna) .
 Manuel Segundo Washington, sarjento mayor peruano.
 Clotilde Olivares i Prieto i una sirviente.
 Santos Parraguez i sus nietos mercedes i Enriqueta Montano .
 Catalina Hidalgo i su hija .
 Luisa Cabeza hija de don Antonio Cabeza.
 Maria Herrera i Juana Gaete, sirvientes de doña Mercedes Rodriguez.
 Juan Enrique Perez (de 5 años) hijo de Mercedes Fontecilla.
 Clorinda Canales de 15 años, salió tan quemada, que morirá infaliblemente.
 María i Rosario Martinez (costureras).
 Rosario García (abuela de las anteriores).
 Cármen Carreño (lavandera).
 Bernarda Derso (costurera) .
 Hija de don Juan José Ruiz.
 Juana Vargas i Tránsito Pozo, arrendatarias de las piezas de don Miguel de la Barra.
 Maria Mercedes Gonzalez i Maria Guzman, casa de don Francisco Navarrete.
 Clotilde Olivares i Prieto .
 Luisa Vargas, suegra de los señores don Blas Araya i don Agustín Mourgues .
 Anjela Gonzalez i Cecilia Lopez, sirvientes de doña María Ana Moran.
 Dolores Acosta, de Valparaiso, i sus sirvientes Alicia Puebla i Carlota Aracena.
 Cruz Elgueta.
 Pascuala Vargas de Reyes .
 María Atenas, llavera de doña Paula Barros de Ovalle.
 Jertrudis Mendez .
 Micaela Ramos, de la calle de las Rosas.
 María Eujenia Martinez i Gonzalez de Curicó .
 Margarita Jara Morales i Carolina Gaete Morales, solteras .
 Bernarda Calderon, lavandera de don Matias Ovalle .
 Jacinta Gamboa de 9 años.
 Casa de don Patricio Castro, un sirviente.
 Casa de doña Rosario Torres i Velasco, un sirviente .
 Cármen Rocha i Timotea Figueroa perecieron con la señora doña Tadea Erráz-

zuris.
 2 Peta i Juana Garviso, sirvientes de doña Antonia Silva.
 3 Mercedes Rodriguez, llavera de doña Rosalia Luco de Orrego, i hermana de la cofradía del Cármen.
 3 Mercedes Campo, soltera de 44 años, de Coltauco .
 Felipe Soto, sirviente.
 3 Rosa Guzman.
 2 Perfecta Ayila, de Rancagua .
 Pascuala Solís, de Curicó .
 Sirviente de doña Rosario Rincoret.
 5 Señorita Ines Echeverría i Sol.
 Prudencia Diaz.
 4 Mercedes Lillo i Dolores Abasolo .
 Petronila Morales de Menare .
 2 Cruz Diaz, de Talca, cocinera en casa de los señores Perez Mascayano .
 3 Manuela Moya, de Chillan .
 2 Víctor Contreras i Villegas de 7 años, de Chillan .
 4 Andrea Castillo hermana del relijioso agustino Fr. Diego Castillo.
 2 Rosario Molina .
 4 Luisa Pareja i su madre Rosario Torres .
 Josefa Henriquez i sobrina i Mercedes Escobar .
 4 Catalina Hidalgo .
 2 María Gallardo .
 4 Ursula Fariás.
 4 Concepcion Salinas i su sirviente Lucía N.
 4 Clara i Dolores Gomez .
 4 Juana Moreno de Carvallo, con sus dos hijos políticos Narciso i Rómulo i el sirviente Francisco Herrera.
 2 Antonio Gonzales sirviente de don Manuel Cruz.
 2 María de la Cruz Diaz, sirviente de don Eujenio Figueroa.
 4 Basilia Zárate, calle de Santo Domingo .
 4 Anjela Castro de Avila su hija .
 2 Pilar Ramirez e hija.
 2 Dolores Avalos (calle nueva de San Diego) .
 4 Juana Ayala.
 3 Esposa de don Isidoro Baltras .
 4 Hija de doña Mercede Villagra (viuda) .
 4 Virginia Vergara (de 15 años) .
 4 Trinidad Arellano .
 4 Margarita Araya i Leonarda Peña sirvientes de don José Manuel Bravo .
 4 Justa Ovalle de Pizarro .
 4 Pabla Pasten.
 4 María Rosa Oses (de Talca).
 4 Esposa de Pedro Norambuena (de id.) .
 2 María Alvarez .
 4 Agustina i Ascension Calderon, María Cabeza.
 4 Mercedes Aldunate, dos hijas i sirviente .
 4 Cármen Rios i su hija María Mercedes Muñoz .
 4 Juana Moncada (viuda) i una hija .
 4 Manuela Diaz (viuda).
 4 Dolores Aranda i criada .

Andrea Jara i dos hijas	3	Eduviges Garcia, del barrio del Arenal, de 12 años	1
Casa de doña Cármen Jaña, sobrina i sirviente	2	Cármen Pinto i su hijo Evaristo Molina	2
Magdalena Arancibia	1	Victoria Gonzalez i su hija Narcisa Huerta	2
Juana Plaza i amiga	2	Margarita Valdivia, de ocho años	1
Isidora Rodriguez de Diaz, sus hijas Margarita i Florinda Diaz i amiga Maria Marchan	4	Maria Silva de Oliva i su hija Enriqueta de 15 años i hermano Juan de Dios	3
Cármen Casas-Cordero	1	Maria Cordero i su hija Tránsito Silva	2
Cármen Callejas, sirviente de don Rafael Carrasco	1	Cármen Mardones i Valentina Ravanal	2
Maria Mercedes i Maria Trinidad Herrera, hermanas de don Pedro José Herrera	2	Mónica de la Cruz Victoriano i una niña, Mercedes Banda i su hija	4
Cármen Montoya i sirviente	2	Cármen Diaz, lavandera de la señora Barriga de Echavarría	1
Antonia Valdivia, su hija Dolores i su nieta	3	Francisca Castro, viuda, i su hija Victoria Rojas	2
Cármen Videla	1	Maria de los Dolores, Maria de la Representacion i Matilde Banda	3
Mercedes Gomez	1	Ignacia Aguila	1
Cármen Inostrosa (de la Viña)	1	Juana Valenzuela	1
Arrendataria de casa de Juana Muñoz	1	Jesus Diaz	1
Casa de don Cirilo Cádiz señorita Dominga Ruiz, Mónica de la Cruz, i Paula Rojas, sirviente	3	Agustina Lobos i dos hermanas	3
Casa de don Juan 2.º Miquel, Francisca Romo i Carolina Rosas	2	Isidora Salgado de Moran	1
Perfecta Avila de Ramirez, de Cauquenes	1	Dos sobrinas de doña Pilar Guzman de Oportus i una alojada	3
Luisa Venegas de Aguilar	1	Carolina Castro	1
Rita Morales i su abuela Lucía	2	Maria Valverde	1
Francisca Aliaga, costurera, soltera	1	Petronila Loyola	1
Manuela Espindola	1	Mercedes Herrera	1
Jerónima Madrid i su tia Santos Madrid	2	Nicanor Larrain	1
Maria Ortiz, casada	1	Luz Gonzalez	1
Dolores Venegas i Castro, viuda	1	Dolores Abalos	1
Santos Ovalle, aparadora, i su hija Mercedes Santivañes	2	N. Gabeza	1
Mercedes Quintanilla	1	Juana Escobar	1
Francisca Lillo, de casa de las señoritas Beauchef	1	Dos hijas i nieta de don Tiburcio Plaza	3
Jesus Manzo, lavandera de las mismas señoritas	1	Dolores Férman de Herrera	1
Maria Colland, lavandera de las señoras Gorrites	1	Narcisa Reyes de 15 años i una sirviente de don José Prado	2
Jesus Aldunate, viuda	1	Cármen Mardones hija de don Remijio Mardones	1
Mercedes Astorga, hija de don José Manuel Astorga i una sirviente	2	Ursula Saso de Lopez, viuda, i su hija Margarita, vecinos de Lampai venidos esprofeso a la funcion	2
Maria Escobar de Peña	1	Natalia Calderon de 13 años, hija de don Narciso Calderon	1
Inocencia Luna	1	Cármen Gonzalez i Rosario Serrano, sirvientes de doña Juana Lois de Rojas	2
Domitila i Cármen, sirvientes de doña Antonia Estobaza	2	Margarita Cortez, Antonia Montenegro e hija	3
Francisca Salvatierra con una niña llamada Rosaura Ibarra, de 4 meses	2	Mercedes Zúeso de Calderon	1
Manuela Badilla i su hija Micaela Santivañez	2	Lucía Quiñones i su nieta Rita Ortuzar de 14 años	2
Cayetana Ponce de Leon, soltera	1	Casa de doña Cármen Urizar de Lastra, su hija Sofia Lastra Urizar i una sirviente Maria Puga	2
Francisca Silva i Martina Lopez, niñas de doña Mónica Ganosa	2	Cármen García, Rosario Ovalle, mujer de un cabo de policía	2
Manuel Duran, de 15 años	1	Joaquina Salas, Maria del Cármen Cerda	2
Rosa Moreno, calle nueva de la Merced	1	Andrea Carreño, Mauricio Muñoz	2
Sirvientes de don Amador de la Cerda	3	Bartola Figueroa (de Lampa)	1
Lorenza Guzman, Rafaela Saso i Felician Valdenegro, sirvientes de doña Rita Bravo	3	Catalina Astorga de 16 años, i Maria Olea	2
Abelardo Montealba (de Chillan)	1	Maria Beiza (del Cármen bajo)	1
		Sirviente de la casa de doña Cármen Arangua de Castro	1
		Juliana Torres i su hija Micaela Valen-	

zuela
 Madre i dos hijas Arandas (de la calle del Carion)
 Cruz Puebla de 14 años; Cármen González (zapatera)
 Maria Josefa Ramirez, Mónica i Juana Riveros
 Ventura Rubio, Santos Irarrázabal, Margarita Ayala de la casa de don Tránsito Concha
 Rosario i Mercedes Martinez,
 Feliciano Galvez i Maria Duran su hija,
 Agustina Orguin i su hija Florentina Inostroza
 Maria Cruz Pineda de 14 años
 Mercedes Leiva
 Santos Valdivieso i su hija Delfina Tovar Valdivieso de 16 años
 Mercedes Leiton.
 Carolina Mateluna, de Melipilla
 Jervacia Gonzalez, sirviente de don Marcos Meneses
 Manuela Moran i su hijo José Salas, ambos de Illapel.
 Victoria Gonzalez de Huerta i su hija Narcisca Huerta
 Maria Contreras, viuda
 Luisa Jiron, viuda
 Matias Venegas
 Jermána Clorinda Rodriguez de 10 años,
 Cármen Santivañez, lavandera
 Gregoria Morales de 14 años
 Cármen Baquedano, cocinera de doña Mercedes Robles.
 Cármen Pacheco
 Isabel Venegas i su hija de 16 años
 Lucio Morales
 Ceferino Castillo
 Una sirviente de doña Antonia Vergara de Valdez, i 3 hijos de la misma sirviente,
 Sirviente del señor don Ramon Guerrero,
 Sofia Lastra i Urizar con su sirviente Maria Puga,
 Melchora Moya, sirviente de doña Juana Vargas de Jara
 Ines Echeverria i Sol
 Anjel Espinosa, sirviente de la casa de doña Cármen Ruiz Tagle,
 Lavanderas de la señora Donoso, residentes de la Cañadilla que ocupaban una casita de esa calle perecieron todos,
 En la calle de las Genizas, entre las de la Moneda i las Agustinas a mitad de la calle hai otra casa inhabitada desde el dia de la catástrofe; sus moradores perecieron todos
 En el Pasaje Puelma de la calle de las Genizas habitaban dos jóvenes una pieza i ambos perecieron en el incendio
 Adelaida Silva de Meneses,
 Juliana Torres i su hija mayor
 Mercedes Muñoz, lavandera de don Juan Ugarte
 Mercedes i Trinidad Herrera Ramirez

2	Isabel i Clemente Andres Campos, hijos de don Andres Campos	2
3	Juana Leiva, Joaquina i Anjela Mujica i Rosario Perez	4
2	Cármen Renjifo de Moran	1
	Dolores Soto i su hija Domitila Mogoyon	2
3	Mercedes Pulgar	1
	Maria Briones, Chimba arriba	1
	Trinidad Tiraga i Juana Ramirez, ropera	1
3	Sofia Lastra i una sirviente Maria Puga	2
2	Jermana Clorinda Rodriguez, hija de don Agustin Rodriguez	1
2	Rosita Moreno, de la calle de la Merced	1
2	Lucia Quiñones de Morales i su nieta Rita Ortúzar	2
1	Amalia Fredes i Lillo	1
	Dolores N. criada de don Manuel Lillo	1
2	Pabla Muñoz	1
1	Concepcion Valenzuela, sirviente de las señoras Calvo Valenzuela,	1
1	Sirvientes de la casa de doña Justina Gardarilla,	2
	Marcelina Ibarra, viuda,	1
2	Josefa Gomez	1
	Tránsito Pozo	1
2	Cármen Arco	1
1	Cármen, Margarita i Andrea, sirvientes de la señora doña Ana Maria Morandé de Arroyo	3
1	Juana Diaz (de Curicó), deja cuatro hijos pequeños i dos adultos	1
1	Jesus Palominos	1
1	Elena Calderon i su tia Cármen Portus	2
1	Francisca Flores, lavandera de doña Cármen Doña de Tagle	1
2	Pascual Riquelme, marido de Maria Valenzuela, Josefa Gallardo, madre de la misma, i Maria Riquelme, cuñada de la misma.	3
4	Vicente Antonio Diaz, casado con doña Martina Godomar,	1
1	Emilia i Julia Aranda i dos sirvientes,	4
2	Sirvientes de doña Eulalia Pardo	3
	Rosario Flores	1
1	Dolores Arancibia	1
1	Doña Cármen Aguilar con tres pupilas i una sirviente	5
1	Cármen i Juana Martinez	2
	Isabel Salinas, calle de Cienfuegos,	1
	Mercedes Garcia i su hija (de la Viña),	2
4	Maria Berrios, sirviente de don Diego J. Benavente,	1
	Mariana Bustillos, una sirvienta i una muchachita	3
5	José Maria Bobadilla, su mujer Maria Navarrete i su hija Rudecinda, naturales de Talca	3
	Mercedes Córdova, Cañadilla,	1
2	Ana Maria Briones (de Curicó)	1
1	Sirvientes de don José Agustin Eizaguirre,	2
2	Javier Contreras, de casa de don Nicolas Larrain i Rojas	1
1	Concepcion Miranda (lavandera)	1
2	Dolores Alvarez i Cármen Cato, sirvientes	

de doña Rosario Echevers	2	Rosario Nuñez, de la Dominica	1
Tránsito Ogas, madre de doña Rosario Correa	1	Rosario Peña i Teodoro Ramos, de la calle de San Pablo	2
Francisco Muñoz 56 años (petaquero)	1	Santos Quintero, cocinera, i Paula Muñoz, nodriza, ambas empleadas en casa del señor don José de Bernal	2
Rosa Guzman i Aguirre (calle vieja de San Diego)	1	Marcelina Gallardo i Mercedes Sotomayor (sirvientes)	2
Nicolas Flores (id.)	1	Juana Gutierrez, de la calle de San Pablo	1
Juana Gaete de Osorio, antigua sirviente de don Juan de Dios Fernandez Gana	1	Rosario Santander (lavandera)	1
Martina Amalla	1	Clotilde Arredondo	1
Mercedes Oyarse (de San Felipe)	1	Tadea Quezada, de la calle de San Pablo	1
Cármen Astudillo, soltera de 19 años	1	Tránsito Mesa, sus hijas Rosenda i Natalia Ruiz i dos sirvientes	5
Gregoria Jofré	1	Margarita Olea, sirviente de doña Juana Maria Mesa	1
Cármen Honorato (de San Felipe) casada	1	Adela Maluenda de Riveros	1
Rosario Morales (costurera)	1	Casa de don Vicente Larrain; doña Enriqueta Larrain; doña Rosario Gomez, doña Dolores, Griselda, Tránsito Salfate i dos sirvientes	7
Juana Muñoz, de Talca (casada)	1	Eduvije Mendez	1
Dolores Lopez	1	Casa de don Luis Echevers, dos sirvientes	2
Manuela Diaz, cocinera	1	Casa de don Javier Zañartu, una sirviente	1
Enrique Caballero, médico peruano	1	Ascension Sanchez	1
Virjinia de Pabla Gonzalez, calle de Santa Ana	1	Josefa Argomado de Sofia, moribunda i muertas Luisa Argomado i Cármen Reyes	3
Jesus Martinez, profesora de piano i arpa, i Maria Mercedes Herrera, alumna del conservatorio de música	2	Cármen Ovalle de Ovalle, i sus hijas las señoritas Amelia, Luisa, Virjinia, Corina i Eliza Ovalle i dos sirvientes	8
Juana Canales, hija de Josefa Pacheco	1	Josefa Julio de Montt, Mariana Julio, Rosario Diaz, Juan Eduardo Montt, i cuatro sirvientes	8
Maria Rus i Maria Senidua, sirvientes de don Joaquin Tocornal	2	Ana Montt i Petronila Loyola niñas y Juana Silva	3
Maria Puebla i Carlota Larenas	2	Natividad Acosta i Lucinda Olivos su pupila	2
Cármen i Rosa Peña, colchoneras	2	Trinidad Aristegui i sirviente	2
Mercedes Toro, sirviente de doña Concepcion de Errázuriz	1	Casa de don Antonio Hurtado, las señoritas Juana Maria, Manuela i Dolores Hurtado i sirvienta	4
Mercedes Montes i Solar	1	Casa de doña Mariana Sofia, sirvientes	3
Cármen Vargas, sirviente de don Juan Tagle	1	Casa de don Tomas Correa, sirvientes	2
Félix Cerda, calle de las Animas	1	Dolores Barredo i sirviente	2
Paulina Yañez, cocinera, del Arenal	1	Isabel Cruz i sirviente	2
Pedro Cabello	1	Casa de doña Maria Arismendi, dos arrendatarias	2
Josefa Barrera	1	Ignacia, Luisa, Maria del Cármen Eyza-guirre i tres sirvientes	6
Cármen Palomino	1	Casa de don Juan Miquel dos sirvientes	2
Maria Cordero	1	Remedios Albano de Gazmuri, sus hijas Adel, Jertrudis, Candelaria Escanilla i Rosita Uriondo	5
Tránsito Silva	1	Casa de don Pablo Cienfuego un sirviente	1
Lorenzo Zúñiga	1	Dolores Barahona de Guerra	1
Filomena Cañas	1	Milagro Becerra i una alumna	2
Faustino Espinosa	1	Mercedes Vasquez	1
Rita Cruz	1	Mercedes Araos	1
Mercedes Steves	1	Josefa Barros Moran, Rosario Moran, Rosa Barros Valdez	3
Dolores Gonzalez	1	Dolores Lecaros i tres sirvientes	4
Jesus Diaz	1	Rosa, Mercedes, Trinidad, Eufracia Irarrazaval, Rosario Olea i tres sirvientes	8
Cármen Diaz	1	Juana Cañas	1
Anjela Castro	1		
Juana Gomez	1		
Pabla Ugalde	1		
Luisa Quiñones i su hija	2		
Rita Ortúzar	1		
Agustina Lobo	1		
Filomena Lobo	1		
Cármen Lobo	1		
Juana Diaz	1		
Tomasa Diaz	1		
Luisa Jiron	1		
Maria Contreras	1		
Primitiva Mela	1		
Encarnacion Mela	1		
Rosario Dinamarca	1		

Rosalía Fernandez i dos sirvientes . . .	3	Amalia i Celia Indo	2
Elcira Mandiola.	1	Juan Alberto Muñoz	1
Magdalena Arenas, Lorenza Guzman. . .	2	Sofía i Elena Infante, niñas i doña Anjela	
Dolores de Aguirre i dos sirvientes . . .	3	Gomez, viuda.	3
Antonia Ovalle i dos sirvientes	3	Catalina, Magdalena i Adelina Ovalle, ni-	
Maria Lopez, Jesus, Manuela i Juana Tor-		ñas	3
res.	4	Pabla Fernandez	1
Dominga, Rosa i Luz Santacruz.	3		
Santos, Delfina, Luz, José Manuel i Emilio		Suma , , ,	1.717
Contreras	5		
Rosario Carmona i Lucero.	1		
Micaela Ampuero i sirviente	2		
Ignacia i Andrea Espina	2		
Pilar Leiva i su hija Concepcion Quijada. .	2		
Rosario i Teresa Santos	2		

NOTA.

La Pabla Fernandez que aparece como muerta en el incendio no es doña Pabla Fernandez Garfias de la calle de Santa-Ana que se halla en plena salud.